



**Guillén de Castro**

**Los malcasados de Valencia**

Las personas que hablan en ella son las que siguen:

DON ÁLVARO,  
HIPÓLITA, su mujer  
VALERIÁN, caballero  
DOÑA EUGENIA, su mujer  
LEONARDO, caballero, hermano de HIPÓLITA  
ELVIRA, dama  
GALÍNDEZ, escudero  
PIERRES, criado  
DOS PAJES  
UN ALGUACIL y algunos MINISTROS  
DOS GABACHOS

Acto primero

Salen VALERIÁN y HIPÓLITA.

VALERIÁN Téngote infinito amor;  
escucha.

HIPÓLITA Bueno sería...  
Esto merece quien fía

de ti su hacienda y honor,  
pues alargando el poder,  
con infame presupuesto,  
dejas de mirar por esto  
y miras a su mujer;  
refrena tu libertad  
o vete de mi presencia;  
que entre amigos el ausencia  
es prueba de la amistad.

¿No advertieras, alevoso,  
que quien de ti se ha fiado,  
está ausente y es honrado,  
es tu amigo y es mi esposo?

¿No ves, aun estando ciego,  
tu locura y tus antojos?  
VALERIÁN ¿Qué importa, si de tus ojos  
vi salir rayos de fuego?

Y aunque los vi, tales fueron,  
que la huida me estorbaron,  
porque en mi pecho se entraron  
tan presto como salieron;

pues si me siento abrasar  
con ellos el pecho mío,  
esclavo de mi albedrío,  
¿qué haré?

HIPÓLITA Morir y callar;

amistad de tantos años  
olvida tu pecho injusto  
por el fin de sólo un gusto,  
principio de muchos daños.

Vete, que sin duda imitas  
al más traidor corazón.

VALERIÁN No encarezcas mi traición,  
porque mi amor acreditas.

HIPÓLITA ¿De qué suerte?

VALERIÁN Escucha un poco,  
espera.

HIPÓLITA ¿Qué he de escuchar?

VALERIÁN A mí me quiero alabar,  
en prueba de que estoy loco.

¿Soy bien nacido?

HIPÓLITA Sí.

VALERIÁN ¿Estoy  
obligado a tu marido?

HIPÓLITA Sí.

VALERIÁN Y honrado ¿habrélo sido?

HIPÓLITA Sí.

VALERIÁN Pues mira lo que soy,  
y tu corazón se ablande,  
de tan grande amor movido,

que en lo mucho que ha vencido  
echarás de ver que es grande;  
y si esto adviertes, verás  
que mi gusto satisfaces  
cuando más traidor me haces,  
porque le acreditas más.  
HIPÓLITA Suelta.  
VALERIÁN Dichoso traidor.  
HIPÓLITA Y yo desdichada, ¡ay triste!  
VALERIÁN Pues en mi traición consiste  
la fineza de mi amor.

Sale GALÍNDEZ, escudero viejo.

GALÍNDEZ Hoy se acaba de tu ausencia  
el pesar.  
HIPÓLITA ¿Qué dices?  
GALÍNDEZ Vi.  
HIPÓLITA ¿A quién?  
GALÍNDEZ Sosiégate.  
HIPÓLITA Di,  
¿no dices...?  
GALÍNDEZ Que está en Valencia  
don Álvaro, mi señor.  
HIPÓLITA ¡Con qué flema!  
GALÍNDEZ Llega agora.  
HIPÓLITA ¿Tú le has visto?  
GALÍNDEZ Sí, señora.  
VALERIÁN ¿Y está en casa?  
GALÍNDEZ Sí, señor.  
VALERIÁN Perdido soy.  
HIPÓLITA Ven.  
VALERIÁN Advierte  
que no sepa...  
HIPÓLITA Calla, loco;  
no lo estimo yo tan poco,  
que le obligue desta suerte;  
que la que sabe tener  
por sí su honor defendido,  
sin obligar al marido,  
es honrada y es mujer.  
GALÍNDEZ Ya no te queda lugar  
de salir a la escalera.  
HIPÓLITA Hasta la calle quisiera,  
para abrazalle, bajar.

Salen DON ÁLVARO y ELVIRA, en hábito de paje.

ELVIRA ¿Casado?  
DON ÁLVARO Y arrepentido...

disimula.

ELVIRA           ¿Y no es mejor  
acabarme?

DON ÁLVARO           De tu amor  
mi libertad ha nacido...

Perdona

HIPÓLITA            ¡Señor!

DON ÁLVARO            ¡Señora!

HIPÓLITA Mil gracias doy a los cielos.

ELVIRA (Agora muero de celos.)   Aparte.

VALERIÁN (De envidia me abraso agora.)

DON ÁLVARO Perdonadme, si primero  
mis brazos no habéis tenido.

VALERIÁN Vos seáis muy bien venido,  
ya vuestros brazos espero.

DON ÁLVARO Tomad, que pocos son dos.

Agradecedme infinito  
que deste cuello los quito  
para dároslos a vos.

VALERIÁN (Venturoso él que la goza.)   Aparte.

Pues ¿don Álvaro?

HIPÓLITA            (¡Ah, traidor!)

VALERIÁN ¿Cómo os ha ido?

DON ÁLVARO            Mejor  
que imaginé.

VALERIÁN            Es Zaragoza  
un cielo.

ELVIRA            (¡Ay, patria querida!)

DON ÁLVARO Hermoso lugar.

VALERIÁN            Famoso.

DON ÁLVARO Aquella calle del Coso  
he llorado a la partida.

VALERIÁN ¿Qué cosas habrán pasado  
por vos?

DON ÁLVARO            Extrañas, a fe.

Después os las contaré,  
con espacio y con cuidado.

VALERIÁN Adiós.

DON ÁLVARO            ¿Os vais?

VALERIÁN            Luego vengo  
con mi mujer.

DON ÁLVARO            Bien hacéis.

VALERIÁN Y del gusto que tenéis  
tendrá parte.

HIPÓLITA            Mucho tengo;  
con todo le crecerá

esa merced.

VALERIÁN            (Pues yo voy  
muriendo.)

ELVIRA            (Rabiando estoy.)

HIPÓLITA(Gracias a Dios que se va.) Aparte.  
DON ÁLVARO Pues ¿cómo tan triste estáis?  
HIPÓLITA Harta causa me habéis dado.  
Pues el Coso habéis llorado,  
algo en el Coso dejáis;  
hay muchas damas...  
ELVIRA (¡Ay, Dios!)  
HIPÓLITA...en Zaragoza...  
ELVIRA (¡Ay, fortuna!)  
HIPÓLITA Y temo que más de alguna  
lo habrá sido para vos.  
¡Qué de gusto habréis tenido  
con ellas!  
DON ÁLVARO Que iguale al vuestro  
no hay ninguno.  
ELVIRA (Eres maestro  
de engaños) ¿A qué he venido?  
HIPÓLITA ¡Y qué! ¿No he sido ofendida  
de vos?  
ELVIRA (¡Terribles enojos!)  
HIPÓLITA Jurado.  
DON ÁLVARO Por vuestros ojos.  
HIPÓLITA Jurad más.  
DON ÁLVARO Por vuestra vida.  
HIPÓLITA Y por la vuestra jurad.  
DON ÁLVARO ¿Luego la vuestra no es mía?  
HIPÓLITA Sí, mi bien.  
DON ÁLVARO Pues, mi alegría,  
dadme crédito.  
HIPÓLITA Escuchad...  
que, con todo, no lo creo,  
que mozo y en Zaragoza,  
alguna ocasión forzosa  
dio lugar a un mal deseo.  
¿Qué habéis hecho?  
DON ÁLVARO He negociado.  
HIPÓLITA ¿Todo negociar ha sido?  
DON ÁLVARO He paseado.  
HIPÓLITA ¿Y servido  
a damas?  
DON ÁLVARO No.  
HIPÓLITA ¿Ni hablado?  
DON ÁLVARO Ni hablado.  
HIPÓLITA A más de dos  
habréis mirado.  
DON ÁLVARO No, a fe.  
HIPÓLITA Yo lo dudo.  
DON ÁLVARO Y yo lo sé.  
HIPÓLITA ¿No, de veras?  
DON ÁLVARO No, por Dios,

y dejadme, por los cielos,  
que tan sin tiempo y tan juntas  
me cansan tantas preguntas,  
tanto enfado y tantos celos.

Agora llego.

HIPÓLITA                           ¿Y te alborotas?

DON ÁLVARO Dejárades...

HIPÓLITA                           ¡Pena fiera!

DON ÁLVARO...que me quitara, siquiera,  
las espuelas y las botas.

Quita, Antonio, esas espuelas.

HIPÓLITA Quítalas, y con razón  
las pondré en mi corazón,  
para irme...

ELVIRA                           Quitarélas.

HIPÓLITA Para no cansarte más,  
iréme. (El alma desmaya  
de pena.)

Vase.

DON ÁLVARO                   Contigo vaya  
la congoja que me das.

Llorando va. ¡Oh matrimonio!  
yugo pesado y violento, si no  
fueras sacramento,  
dijera que eras demonio.

ELVIRA Tú lo fuiste para mí.  
¿Parécete, fementido,  
que tu mal término ha sido  
de caballero?

DON ÁLVARO                   No y sí;  
no, porque he sido dichoso,  
de una mentira ayudado;  
y sí, porque, enamorado,  
no es falta el ser mentiroso.

ELVIRA Siempre afrenta viene a ser  
el mentir, villano.

DON ÁLVARO                   Mira  
que no afrenta una mentira  
cuando engaña a una mujer;  
porque en su misma hermosura  
halla disculpa su engaño.

ELVIRA ¡Qué buen argumento! ¡El daño  
crece y la paciencia apura!

Siendo casado, traidor,  
divertirme el pensamiento,  
ofrecerme casamiento y  
ofenderme en el honor;  
y haberme, infame, traído,

donde rabio, lloro y peno...  
propio efeto del veneno  
que por la vista he bebido,  
¿fue buen término, es buen trato?

Y decirme que, a esta casa  
yendo -¡el alma se me abrasa!-,  
que es de tu prima, ¡ingrato!

DON ÁLVARO Verdad dije.

ELVIRA ¿Puede ser  
que a esta cólera resisto?

DON ÁLVARO Porque esta mujer que has visto,  
es mi prima y mi mujer.

ELVIRA Pues tal rabia me provoca,  
las voces pondré en el cielo.

DON ÁLVARO Porque calles, en el suelo  
pondré mil veces la boca.

Sosíégate.

ELVIRA ¡Hay tal traición!

DON ÁLVARO Escucha; traidor he sido,  
mas tu belleza ha tenido  
por disculpa mi traición.

Mira mi disculpa en ti,  
y perdóname también,  
porque el ser casado ¿a quién  
le da pena más que a mí?

Pues te aseguro que es tanta,  
y tanto ofenderme pudo,  
que del matrimonio el ñudo  
llevo siempre en la garganta;  
y pues tu amor me obligó  
a recibir tus mercedes,  
desátale tú, si puedes,  
y seré el dichoso yo.

Que disimules espero,  
mi bien, si el mío previenes.

ELVIRA Fuerza en las palabras tienes,  
¡ay, embaidor, hechicero!

Muerto y engañado me han,  
porque hasta el alma se entraron;  
mas una vez me engañaron,  
y otras mil me engañarán.

DON ÁLVARO Quisiera, para pagarte...  
Valerían y su mujer  
han llegado.

ELVIRA ¿Qué he de hacer,  
si es forzoso el adorarte?

Salen VALERÍAN y DOÑA EUGENIA.

EUGENIA (Temblando a los ojos voy

de un enemigo adorado.)  
Después de ser bien llegado,  
perdonad, que muerta estoy,  
    en subiendo una escalera.  
VALERIÁN Ya se os parece en la cara.  
DON ÁLVARO Descansad.  
EUGENIA            (Yo descansara  
si en vuestros brazos pudiera.)  
DON ÁLVARO ¿Queréis algo?  
EUGENIA            Mi señora  
Hipólita ¿dónde está?  
DON ÁLVARO Avisaréla y saldrá:  
creo que está llorando agora.  
VALERIÁN ¿Qué? ¿Son celos, celos son?  
DON ÁLVARO Está del todo insufrible.  
VALERIÁN ¿Por eso se entró?  
DON ÁLVARO                    Es terrible,  
ya sabéis su condición.  
VALERIÁN Pues doña Eugenia ha venido  
cansada.  
DON ÁLVARO            Entrad vos por ella.  
VALERIÁN (Sí haré, que muero por vella.)

Vase.

EUGENIA (En buena ocasión te has ido.  
    ¿Cómo haré que solo quedes?)    Aparte.  
¿Hay buen agua?  
DON ÁLVARO                    Ve al momento  
a traella.  
ELVIRA            Soy de viento.

Vase.

EUGENIA (¡Ay, ocasión, cuánto puedes!)  
DON ÁLVARO Pues, señora, ¿hate pasado  
el cansancio?  
EUGENIA            Agora es más;  
tócame el pulso, y verás  
cómo lo tengo alterado.  
    Llega, toca.  
DON ÁLVARO            Ya estoy viendo  
que anda libre, y que es liviano.  
EUGENIA ¡Ay de mí!... dame la mano,  
y verás que estoy ardiendo.  
DON ÁLVARO Cosa extraña ¡Ya esto pasa  
de límite! Mala estás,  
y eres mala.  
EUGENIA            Aprieta más,  
si no es que mi ardor te abrasa.



DON ÁLVARO Eso temo. ¿Aún tus antojos duran?

EUGENIA Llega...

DON ÁLVARO No es razón.

EUGENIA... a tocarme el corazón.

DON ÁLVARO Ya te lo veo en los ojos.

EUGENIA Pues mi mal averiguado,  
¿por qué el remedio dilatas,  
que está en tu mano?

DON ÁLVARO ¿Eso tratas?

EUGENIA Cruel eres.

DON ÁLVARO Soy honrado;

mil veces te respondí  
a eso, que no ha lugar;  
¿qué porffas?

EUGENIA Quiero hallar  
entre mil noes un sí,

por si en alguna ocasión  
le alcanzare desta suerte,  
como el que saca una suerte  
entre mil que no lo son.

DON ÁLVARO Pues no cansarte es mejor,  
cuando resuelto te digo  
que soy de tu esposo amigo  
y nunca he sido traidor.

Y aproveche, el prevenirte,  
por remedio a tus locuras;  
que esa suerte que procuras  
siempre en blanco ha de salirte,

EUGENIA Bien me tratas.

DON ÁLVARO Este trato  
es muy propio de quien soy.

EUGENIA ¿Estás resuelto?

DON ÁLVARO Sí estoy.

EUGENIA Pues ¿cómo es posible, ingrato,  
que tú, que con mil mudanzas

pones el seso en los pies,  
y siguiendo a cuantas ves,  
a cuantas puedes alcanzas,

sin dejar un sólo tilde  
cuando la ocasión te llama,  
desde la altanera dama  
hasta la fregona humilde,

haciendo este efeto en ti  
tu natural condición,  
hagas piedra el corazón  
solamente para mí?

DON ÁLVARO Aunque con tal libertad seguir  
mis gustos pretendo,  
ha de entenderse no habiendo

obligación de amistad;  
que con ella, es trato injusto,  
y es afrenta el ser traidor,  
y en habiendo ley de honor,  
es ninguna la del gusto,  
si es una fe prometida  
la buena amistad; porque  
el que la rompe no ve  
que, en efeto, es fe rompida,  
y para mí indicios da,  
siendo de la fe enemigo,  
el que la rompe a un amigo,  
de que a Dios la romperá.  
EUGENIA ¡Bravo, amigo! Dame que  
pruebe de las penas más  
tu pecho, y luego serías  
un hereje de esta fe.  
¡Della mil veces reniego,  
que es en mi daño! ¡Estoy loca!  
DON ÁLVARO Ya viene el agua.  
EUGENIA Y es poca  
para apagar tanto fuego.

Sale ELVIRA con un vaso de agua y una conserva.

ELVIRA Esta conserva pedí,  
y por eso habré tardado.  
EUGENIA (Más tarde hubieras llegado,  
más a tiempo para mí.)  
¿Es tu privanza este paje?  
ELVIRA Agora que te he servido,  
dichoso diré que he sido.  
EUGENIA Buena cara y buen lenguaje.  
DON ÁLVARO ¿No comes?  
EUGENIA He merendado.  
ELVIRA Mira que estás encendida.  
EUGENIA Lo que perdí a la subida  
desta escalera he cobrado,  
que es el color.

Bebe del agua.

ELVIRA Suerte ha sido...  
¡Ay de mí, que no podré!  
EUGENIA ¿Qué dices?  
ELVIRA Que suerte fue  
poder cobrar lo perdido.  
EUGENIA Bien has dicho.  
DON ÁLVARO Es bachiller.  
ELVIRA Y licenciado.

EUGENIA Solene  
bellaco parece, y tiene  
voz y cara de mujer.  
ELVIRA (¡En qué me has puesto fortuna!)

Vase.

EUGENIA A quererme...  
DON ÁLVARO ¿Perseveras  
en tu intento?  
EUGENIA Aunque no quieras,  
habré de serte importuna.  
¡Ay, don Álvaro!  
DON ÁLVARO Seré  
siempre honrado.  
EUGENIA Daré quejas  
de ti al mundo, si no dejas  
por esta secta esta fe.  
DON ÁLVARO Pues la conoces, advierte  
que te pierdes, si eres cuerda,  
y déjame.  
EUGENIA Aunque me pierda.  
DON ÁLVARO ¿Qué has de hacer?  
EUGENIA Mi bien, quererte.  
DON ÁLVARO Ya de límite ha pasado  
tu locura.  
EUGENIA Estoy perdida.

Salen VALERIÁN y HIPÓLITA sin ver a los otros.

HIPÓLITA Refrénate, por tu vida.  
VALERIÁN No me deja mi cuidado.  
DON ÁLVARO Suelta.  
EUGENIA Aguarda.  
DON ÁLVARO ¿Quién tal dice?  
VALERIÁN Estoy loco.  
DON ÁLVARO Extraña estás.  
HIPÓLITA Haré, si porfías más,  
que el mundo se escandalice.  
EUGENIA ¡Señor mío!  
HIPÓLITA (¡Ay, cielo!)

Vense los unos a los otros.

DON ÁLVARO Advierte  
quién ha entrado.  
EUGENIA (¡Ay, desdichada!)  
DON ÁLVARO Disimula. (Ya me enfada  
tardar tanto.)  
HIPÓLITA (¡Trance fuerte!)

¿Si te ha oído?  
VALERIÁN ¿Que fue, el vellos,  
desta suerte?

EUGENIA Espera.  
HIPÓLITA Espera.  
VALERIÁN¿Qué hay, don Álvaro?

DON ÁLVARO Quisiera  
sacalla por los cabellos,  
porque el no salir...

VALERIÁN Escucha.  
DON ÁLVARO...Hipólita...

VALERIÁN Ya salía.  
DON ÁLVARO...es mucha descortesía,  
y mala crianza mucha.

EUGENIA (Muerta quedo de cansada,  
por tenelle; mal lo hace.)  
VALERIÁN(Muerto estuve.)

HIPÓLITA (Todo nace  
de ser yo tan desdichada.  
Mayor daño he recelado.)

VALERIÁN(Mayor desdicha he temido.)  
EUGENIA(Sobrada suerte he tenido.)  
DON ÁLVARO(Medio bien se ha remediado.)

VALERIÁN Ahora bien, yo estoy contento  
que de algún provecho fuese  
el porfialle que abriese  
la puerta de su aposento.

DON ÁLVARO Buen disparate encerrarse,  
cuando tú haciéndole estás  
merced.

HIPÓLITA A sabello; mas  
buen término ha de esperarse  
de una mujer como yo:  
perdonad, señora.

EUGENIA Bien;  
agora las manos se den,  
y el que me dijere no,  
espere mi desafío,  
que siempre corta mi espada,  
aunque en la lucha pasada  
me dejaron muy sin brío.

VALERIÁN Bien decís, yo soy juez  
desta causa.

DON ÁLVARO Y yo me allano.  
VALERIÁNLlegad, y dadme esa mano.  
HIPÓLITADesposadnos otra vez,  
que es sin duda que conviene;  
pues que dicen, y yo apruebo,  
que es mejor hacer de nuevo  
a lo que enmienda no tiene.

DON ÁLVARO Yerro a yerro añadirá,  
si el primero no deshace;  
que de nuevo no se hace  
lo que deshecho no está.  
HIPÓLITA ¿Queréis vos que se deshaga?  
DON ÁLVARO(¡Ojalá pudiera ser!)

Sale huyendo ELVIRA, y tras ella GALÍNDEZ.

¡Antonio!  
GALÍNDEZ Le he de meter  
por la barriga esta daga.  
DON ÁLVARO ¡Deteneos!  
ELVIRA Es viejo loco.  
GALÍNDEZ Es un rapaz.  
VALERÍAN Bueno es esto.  
GALÍNDEZ ¡Qué desvergüenza!  
ELVIRA ¡Qué gesto!  
GALÍNDEZ Aun aquí me tiene en poco;  
¡por san Jorge!  
ELVIRA No reserva  
a los santos.  
DON ÁLVARO ¡Cortesía,  
Galíndez!  
GALÍNDEZ Señor...  
ELVIRA Salía  
con el agua y la conserva;  
la conserva me tomó  
por fuerza.  
GALÍNDEZ ¿Yo, fementido?  
ELVIRA Y en habiéndola comido...  
DON ÁLVARO Sosegaos.  
GALÍNDEZ Señor, mintió.  
ELVIRA ... bebióse el agua, y después  
dijo que estaba caliente;  
yo entonces...  
GALÍNDEZ ¡Mil veces miente!  
ELVIRA... fiándome de mis pies,  
di en el vaso una puñada  
porque él le volvió a la boca,  
y pesóme, que era poca  
el agua.  
EUGENIA Gracia extremada.  
ELVIRA Y huyendo vine do estás,  
a valerme.  
GALÍNDEZ ¡Oh gran traidor!  
En lo postrero, señor,  
ha dicho verdad, no más.  
¡Es bellaco a maravilla!  
VALERÍAN El cuento ha sido extremado.

GALÍNDEZ Las narices me ha dejado  
sin olfato y sin ternilla;  
y si tú...  
DON ÁLVARO No te alborotes;  
Antonio, ¿pareceos bien?  
Yo mandaré que le den  
muchas docenas de azotes.  
GALÍNDEZ Yo lo haré, como tú quieras.  
DON ÁLVARO En buen hora.  
EUGENIA Cuento rico.  
ELVIRA (¡A qué de burlas me aplico Aparte.  
por disimular mis veras!)  
DON ÁLVARO Ahora pasemos la tarde  
con algo.  
VALERIÁN Rebién dijiste.  
HIPÓLITA Sentémonos.  
EUGENIA No estés triste,  
señora, si Dios te guarde.  
HIPÓLITA Pues a tu servicio estoy,  
bien, como quiera, estaré.  
DON ÁLVARO La mano le besaré.  
HIPÓLITA Sí, cierto.  
ELVIRA (Infelice soy.) Aparte.  
VALERIÁN (¡Qué de invidia...  
EUGENIA (¡Qué de fuego...  
VALERIÁN... me ofende!)  
EUGENIA ... me ha de abrasar!)  
DON ÁLVARO ¿A qué podremos jugar?  
VALERIÁN Inventa a tu modo el juego.  
DON ÁLVARO El de las letras se emplea  
bien donde hay tanto saber.  
VALERIÁN Pero muchos ha de haber  
que le jueguen.  
DON ÁLVARO Así sea.  
EUGENIA Galíndez jugar podrá.  
HIPÓLITA ¿Y sabrá bien?  
DON ÁLVARO Y Antoñuelo.  
GALÍNDEZ Como no lo sé, recelo...  
DON ÁLVARO Su discurso os lo dirá.  
VALERIÁN Si queréis reír un poco,  
suba un lacayo gabacho.  
DON ÁLVARO ¿Es Pierres?  
VALERIÁN Sobre borracho,  
tiene una punta de loco.  
DON ÁLVARO Suba, pues. Llamalde, Antonio.  
ELVIRA Y aun en su mismo lenguaje.  
¡Musiur Pierres!

Vase.

VALERIÁN                    No es el paje  
mala pieza.

DON ÁLVARO                Es un demonio.

GALÍNDEZ    A ése es bien que le iguales.

DON ÁLVARO Tomad letra.

EUGENIA                    Escogeré  
la primera, A.

DON ÁLVARO                Y yo E,  
que es segunda en las vocales.

VALERIÁN    Yo la tercera, que es I.

EUGENIA ¿No escogéis?

HIPÓLITA                    ¿Y cuál? ¡Ay, Dios!  
La A, que tomasteis vos,  
era propia para mí.

EUGENIA    Tomalda, pues.

HIPÓLITA                    No la quiero;  
poco importa; escojo pues.

EUGENIA Como la primera es,  
topé con ella primero.

HIPÓLITA    C no es mala.

GALÍNDEZ                    Algunas cosas  
sé yo...

VALERIÁN                Tu intento penetra.

GALÍNDEZ... que empiezan por esa letra,  
no muy buenas.

DON ÁLVARO                Y forzosas.

VALERIÁN    Buen gusto Galíndez tiene;  
tome letra.

GALÍNDEZ                Tomaré.

DON ÁLVARO ¿Viene Pierres?

GALÍNDEZ                    T

VALERIÁN                    ¿T?

GALÍNDEZ                    T.

Salen ELVIRA y PIERRES.

VALERIÁN Y a buen tiempo.

ELVIRA                    Pierres viene.

PIERRES    ¿Qué domana vostra encé?

VALERIÁN Ven acá, ¿sabes leer?

PIERRES Obe paz.

VALERIÁN                Has de escoger  
una letra.

PIERRES                ¿E para qué?

VALERIÁN    Tómala, y luego verás  
lo que con ella se hace,  
que es un juego.

PIERRES                    Que mi place.

R.

DON ÁLVARO    Trabajo tendrás.

Escoja Antoñuelo agora.  
ELVIRALo peor escogeré  
si lo pienso. Tomo D.  
DON ÁLVAROPues va de juego, señora.  
EUGENIA Tócame el ser la primera.  
DON ÁLVARODi, señora.  
HIPÓLITA No es razón.  
EUGENIA Pues yo salí de Aragón.  
VALERIÁNDadme una prenda cualquiera.  
EUGENIA ¿Por qué?  
VALERIÁN Porque habéis errado,  
pues Aragón no es lugar,  
sino Reino.  
DON ÁLVARO No hay dudar.  
HIPÓLITADalde prenda.  
EUGENIA Ya la he dado.  
Prosigo: llegué a Almería,  
donde posada tomé,  
y unos huéspedes hallé,  
que él Antonio se decía  
y ella Ana, y un galán,  
que mi camino siguió,  
Álvaro.  
VALERIÁN Bien.  
DON ÁLVARO No era yo.  
VALERIÁNPor Dios, que celos me dan.  
HIPÓLITA Y yo los tengo también.  
VALERIÁNA los dos pienso vengar.  
EUGENIATrajéronnos de cenar,  
por principio, ¡ay, Dios!, y ¿quién  
me ayuda? Alcachofas; luego,  
por medios, un Anadino,  
por postres, bien imagino,  
Almendras; agora llevo  
a lo más dificultoso.  
DON ÁLVAROAl galán ¿qué le dijiste?  
EUGENIANO sé qué me diga, ¡ay triste!,  
que era como el Agua hermoso.  
VALERIÁN ¿El agua es hermosa?  
EUGENIA Es clara,  
que es la hermosura mayor.  
ELVIRAMas esa dice mejor  
en el trato que en la cara.  
HIPÓLITA Bien dice, por vida mía.  
DON ÁLVAROE rapaz. Di.  
EUGENIA Estoy en calma.  
DON ÁLVARO¿Dijístele?  
EUGENIA Como el Alma  
le dije que le quería.  
GALÍNDEZ Bien, por san Jorge.



HIPÓLITA    ¿Eso pasa?  
Mucho sabes deste juego.  
EUGENIA ¿Búrlaste? (Más sé del fuego  
con que el alma se me abrasa.)  
VALERIÁN Tócame a mí.  
DON ÁLVARO    Por la mano.  
VALERIÁN De Ita salí y llegué  
a Illescas, donde posé  
en la posada de Ircano.  
EUGENIA Venga prenda, errasteis.  
VALERIÁN    ¿Cómo?  
EUGENIA No hay santo que así se diga.  
DON ÁLVARO Dice bien.  
VALERIÁN    Toma esta liga.  
EUGENIA Baste el guante, el guante tomo.  
PIERRES Es el diable nostra ama.  
EUGENIA Calla, loco.  
VALERIÁN    Digo, pues,  
que era la huéspeda Inés.  
Ya me vengo: era la dama  
  Ipólita.  
DON ÁLVARO    Bien, por Dios.  
VALERIÁN Y no os maraville el ver  
que quiero vuestra mujer,  
pues la mía os quiere a vos.  
GALÍNDEZ Buena venganza.  
DON ÁLVARO    Extremada.  
HIPÓLITA Como imposible.  
VALERIÁN    Y forzosa.  
EUGENIA Cosa de donaire.  
ELVIRA    Y cosa  
en el mundo bien usada.  
PIERRES O pas pardu.  
DON ÁLVARO    Buenos van.  
VALERIÁN Es gente toda de humor.  
DON ÁLVARO Vaya de juego.  
HIPÓLITA    (¡Ah, traidor!)  
Sepamos qué cenarán.  
DON ÁLVARO Como sois la convidada,  
daos pena.  
EUGENIA    Graciosa cosa.  
DON ÁLVARO Que sois muy...  
EUGENIA    Deja el golosa,  
y añadid al muy: honrada.  
DON ÁLVARO No habléis veras.  
HIPÓLITA    Lo que digo  
también ha sido burlar.  
¿Qué tuvimos de cenar  
Valerían?  
EUGENIA    Bien.

VALERIÁN                      Prosigo:  
por principios hubo Inojo  
marino, ¿qué más diré?  
Hígado.

DON ÁLVARO                  Ya erraste.  
VALERIÁN                      ¿En qué?  
DON ÁLVARO Por hache.  
VALERIÁN                      Gentil antojo.  
DON ÁLVARO Ésa es la letra primera:  
Hígado.

VALERIÁN                      Tienes razón,  
mas sirve de aspiración.  
DON ÁLVARO Pues pase, prosigue.  
VALERIÁN                      Espera.  
EUGENIA Los postres tienes de dar.  
VALERIÁN ¿Qué daré por postres? Doy  
Higos.

HIPÓLITA                      Su enemiga soy.  
GALÍNDEZ Quien los coma ha de faltar.  
HIPÓLITA Buena es la oferta.  
EUGENIA                      Extremada.  
GALÍNDEZ Cosas blandas comerélas,  
porque a la boca sin muelas  
todo lo blando le agrada.  
VALERIÁN Que es como el Iris divino  
hermosa la dama mía,  
le dije, y que la quería.  
EUGENIA ¿Cómo a quién?  
VALERIÁN                      Como Imagino.  
ELVIRA ¿Cómo tiene de explicarse  
eso?

DON ÁLVARO                  ¡Ah, rapaz!  
GALÍNDEZ                      Preguntó  
muy bien.  
VALERIÁN                      Lo que quiero yo  
sólo puede imaginarse.  
GALÍNDEZ Respondió discretamente.  
DON ÁLVARO Harto bien dijo.  
EUGENIA                      En efeto,  
tengo un marido discreto.  
ELVIRA Bien ha dicho, si no miente,  
que siempre

DON ÁLVARO                  ¿No callarás?  
ELVIRA... en los negocios de amor  
los que lo dicen mejor  
ésos suelen mentir más.  
EUGENIA Pieza es de rey.  
VALERIÁN                      Bien decís.  
HIPÓLITA ¿Has tú sido enamorado?  
DON ÁLVARO Es bellaco.

PIERRES                    A clau pasado.  
GALÍNDEZ ¿Han visto el chisgaravís?  
DON ÁLVARO Decid, señora.  
HIPÓLITA                    Salí  
de Çaragoça.  
ELVIRA                    ¡Qué pena!  
HIPÓLITA Llegué de allí a Cartagena.  
Por huéspedes tuve allí  
    a Caín.  
DON ÁLVARO                ¡Extraño nombre!  
HIPÓLITA Tengo siempre por mejor  
un huésped que es matador  
de mi gusto.  
EUGENIA                    Al fin es hombre.  
VALERIÁN Bien dice.  
DON ÁLVARO                Ya se encamina  
a su tema, cosa brava.  
¿La huésped se llamaba?  
HIPÓLITA Llamábase Catalina.  
    Era Cosme mi enemigo.  
DON ÁLVARO Ése es mi nombre segundo.  
HIPÓLITA Pues ¿quién sino tú en el mundo  
viniera a cenar conmigo?  
DON ÁLVARO ¿Por eso escogido le has?  
HIPÓLITA El que te sobró escogí,  
porque yo tomo de ti  
lo que sobra a las demás.  
VALERIÁN ¡Oh, qué bien!  
GALÍNDEZ                    Divina cosa.  
EUGENIA Eres en todo perfeta.  
ELVIRA Eres honrada y discreta,  
y por eso eres celosa.  
DON ÁLVARO La vida, ¡por Dios!, me dais.  
Callad todos, por los cielos,  
que me matará con ellos  
si el tenellos le alabáis.  
    Di el principio.  
HIPÓLITA                    Calabazas.  
DON ÁLVARO Buen principio.  
HIPÓLITA                    De contino,  
cuando en el aire, mohíno,  
torres fabricas y trazas,  
    me las das tú, cuando quiero  
algo acaso preguntarte.  
Y estas mismas quiero darte.  
VALERIÁN Bien, a fe.  
HIPÓLITA                    Y después Carnero.  
GALÍNDEZ También esto toca historia.  
HIPÓLITA Y en mi frente viene escrita.  
VALERIÁN ¿No tiene gracia?

EUGENIA Infinita.  
DON ÁLVARO Dios le dé infinita gloria.  
HIPÓLITA Para sacaros de pena.  
ELVIRAY Ya eso es malicia.  
HIPÓLITA Y no engaños.  
DON ÁLVARO Dios os guarde muchos años.  
EUGENIA Dad los postres desta cena.  
HIPÓLITA Celos fueron.  
DON ÁLVARO ¡Por los cielos!,  
la mayor verdad es ésa;  
porque jamás en mi mesa  
se vio comida sin celos.  
VALERIÁN El manjar hacen sabroso  
cuando por salsa les dan.  
EUGENIA ¿Qué le dijiste al galán?  
HIPÓLITA Que era como el Cielo hermoso.  
DON ÁLVARO ¡Con qué extremo lo encarece!  
HIPÓLITA Y no es mucho encarecello,  
pues le quiero como aquello  
que él en mí más aborrece.  
DON ÁLVARO Y ¿qué es eso?  
HIPÓLITA El Corazón.  
EUGENIA Bien quedan averiguados.  
ELVIRA Las riñas de los casados  
vísperas de paces son;  
que no tienen gusto igual  
las almas al fin.  
DON ÁLVARO Antonio,  
deudas son del matrimonio.  
HIPÓLITA Y a veces se cobran mal.  
DON ÁLVARO Ahora yo comenzaré.  
E tengo; saliendo, pues,  
de Écija, difícil es,  
a Emaús.  
HIPÓLITA Ya erraste.  
DON ÁLVARO ¿Erré?  
VALERIÁN Bien ha dicho, pues llegaste  
a Emaús, y ése es castillo,  
y no lugar.  
HIPÓLITA Oí decillo  
por ventura.  
DON ÁLVARO Yo erré; baste.  
GALÍNDEZ Bien se pudiera acordar  
de que iba ese camino  
aquel solo peregrino.  
DON ÁLVARO Helo sido en ignorar.  
HIPÓLITA En muchas cosas lo eres.  
DON ÁLVARO Como tú en la condición.  
HIPÓLITA Venga prenda.  
DON ÁLVARO Tuyas son

cuantas tengo y tú quisieres...

Toma.

HIPÓLITA Bastará el sombrero.

DON ÁLVARO El nombre del huésped era  
Esteban...

EUGENIA ¿Huésped?

DON ÁLVARO Espera...  
Eufemia.

HIPÓLITA La dama espero.

DON ÁLVARO Ocasión me da la E  
para vengarme.

VALERIÁN Es así,

la que a mí me dio la I

DON ÁLVARO Pues con todo, no querré;

que a las cosas de mi amigo,  
burlando tengo respeto.

HIPÓLITA Dios te me guarde.

DON ÁLVARO En efeto,  
que Elvira se llama, digo.

ELVIRA (De mi nombre se acordó, Aparte.  
ya el hacello agradecí.)

EUGENIA (Para no nombrarme a mí Aparte.  
excusa no le faltó.)

HIPÓLITA ¡Elvira! El nombre me admira.

¿Es forastera? Decid.

GALÍNDEZ La una hija del Cid  
se llamaba doña Elvira.

VALERIÁN Sabe mucho de su historia.

PIERRE Tostems lege.

GALÍNDEZ Calla, cuero.

ELVIRA Debió de ser su escudero,  
y tendrále en la memoria.

GALÍNDEZ ¿Tan viejo soy, mancebito?

PIERRE Todas te llaman potrilla.

EUGENIA Parecíslo a maravilla.

GALÍNDEZA las obras me remito.

Ríense todos.

HIPÓLITA Jesús, ahora bien está.

¿Qué cenasteis?

DON ÁLVARO No hallo nada...

por principios Ensalada,  
y después... cansado me ha.

VALERIÁN Casi, casi te amohína.

DON ÁLVARO Di después, bien imagino,  
sí, bien digo, un Estornino

y di por postres Endrinas.

HIPÓLITA ¿Su hermosura, ya la temo,  
cómo le dijiste que era?

DON ÁLVARO Del sol la igualé a la Esfera.

HIPÓLITA ¿Y quisístela?

DON ÁLVARO En Extremo.

HIPÓLITA Siempre tus cosas lo han sido.

DON ÁLVARO Con sólo un yerro escapé,  
que no fue poco.

ELVIRA Diré

yo agora, si eres servido.

DON ÁLVARO Di.

ELVIRA Salí de mi Deseo.

DON ÁLVARO ¿En vez de lugar le pones?

ELVIRA Torres tiene y torreones,  
que las miro y no las veo.

:::Y de allí llegué a mi Daño.

VALERIÁN Habla por alegoría.

EUGENIA Bien dice, por vida mía.

ELVIRA Era el huésped Desengaño,  
la huésped Dilación,  
mala mujer.

EUGENIA No hay dudar.

ELVIRA Dilata para matar  
las glorias a cuyas son.

Era Desdicha mi dama  
que así lo quiso el galán.

HIPÓLITA Sepamos ¿qué cenarán?

ELVIRA Cenaremos en la cama  
muchos Duelos con cuidado,  
luego Dolor con paciencia,  
y para postres Dolencia,  
que es el fin de un Desdichado.

EUGENIA ¿No tiene gracia?

HIPÓLITA Extremada.

EUGENIA ¿Y a esa dama peligrosa  
le dijiste...?

ELVIRA Que era hermosa  
como mujer Desdichada.

VALERIÁN Gracioso rapaz, por Dios.

ELVIRA Luego, por su vida y mía,  
la juré que la quería.

VALERIÁN ¿Como a qué?

ELVIRA Como a los Dos.

DON ÁLVARO Es demonio.

GALÍNDEZ Con decoro  
comienzo yo, si es que puedo.

DON ÁLVARO Vaya.

GALÍNDEZ Salí de Toledo,  
de Toledo llegué a Toro.

VALERIÁN Hay lindos vinos allí.

GALÍNDEZ Para quien llega cansado,  
¿no es bueno el vino?

DON ÁLVARO Extremado.  
GALÍNDEZ ¿Digo bien?  
HIPÓLITA Muy bien, decí,  
al huésped nombrar os toca.  
GALÍNDEZ ¿El huésped quieren que nombre?  
Terencio.  
EUGENIA ¡Qué propio nombre  
para puesto en vuestra boca!  
¿Y la huéspeda?  
GALÍNDEZ Teresa.  
ELVIRABien sería setentona.  
GALÍNDEZ Era mi dama Trotona.  
HIPÓLITA Galíndez, ¿qué dama es ésa?  
GALÍNDEZ Haránme desesperar,  
viendo propiedad tan clara;  
si esta dama no trotara,  
no me pudiera alcanzar.  
DON ÁLVARO Muy bien dice.  
GALÍNDEZ Y claro es,  
y aun claro decillo quiero,  
que las que trotan primero  
se galopean después.  
DON ÁLVARO Bueno está.  
GALÍNDEZ A la dama mía  
le di Turmas.  
VALERIÁN Buen manjar;  
y se las debisteis dar  
solas.  
GALÍNDEZ Con más compañía  
que alguno, aunque me perdones.  
DON ÁLVARO; Galíndez!  
HIPÓLITA Di, ¿qué más diste?  
GALÍNDEZ Di Torreznos.  
VALERIÁN Bien hiciste.  
¿Qué fueron postres?  
GALÍNDEZ Turronez.  
ELVIRA ¿Y pudiste tú cenar  
dellos?  
GALÍNDEZ ¿Qué dices? ¿Por qué?  
ELVIRAPues sin dientes ¿no se ve  
que no se pueden mascar?  
EUGENIA Y más si son de Alicante.  
GALÍNDEZ En todo el rapaz se mete.  
ELVIRA ¿Por qué no, viejo?  
GALÍNDEZ Daréte.  
VALERIÁN Déjale, y pasa adelante.  
¿Qué le dijiste a tu dama?  
GALÍNDEZ Que era hermosa... ¡qué tormento!,  
¿qué diré, si el pensamiento  
en mil partes se derrama?

Diréle que...

ELVIRA No es muy malo  
el remedio, aprovechóte;  
date en la frente y cogote.  
Yo te daré con un palo.

GALÍNDEZ ¿Cómo tengo de acertar?  
¿Este pícaro no ves?

DON ÁLVARO Déjale agora, y después  
te lo mandaré azotar.

GALÍNDEZ Era hermosa, como quien...  
no topo con tal vocablo;  
como... llévete el diablo...  
¡como un Turco!

VALERIÓN ¡Bueno!

DON ÁLVARO ¡Bien!

EUGENIA ¿Cómo la quieres?

GALÍNDEZ La adoro  
como... ¿qué es esto?, ¿ha de haber  
otro tanto en qué entender?  
Como ¡un Toro!

HIPÓLITA ¿Como un toro?  
¡Qué disparate!

GALÍNDEZ No dudo  
que ha sido dicho de fama.

EUGENIA ¿Cómo así?

GALÍNDEZ Si es que no hay dama  
que al galán no haga cornudo,  
y en toro me convertí  
el día que fui su amigo.  
Con lo que he dicho, le digo  
que la quiero más que a mí.

DON ÁLVARO Bravo argumento.

VALERIÓN Y probado.

¡Ah, Pierres! ¿Duermes, gabacho?

PIERRES Dol-me el cap.

VALERIÓN Estás borracho.

PIERRES No del vin que tú me has dado.

VALERIÓN ¿Qué letra tomastes?

PIERRES Erres.

VALERIÓN ¿Y aprendiste el juego?

PIERRES Sí.

VALERIÓN Pues comiéndzale.

PIERRES Salí  
no sé de aonde, a fe de Pierres,  
salí, pues, de Rosillón.

DON ÁLVARO ¿Dónde llegaste?

PIERRES A Ruzafa.

GALÍNDEZ ¡Qué bien habla la garrafa!

PIERRES Molt mellor que'l viex meón.

ELVIRA No haya más.



EUGENIA Al huésped ¿cómo  
le llamaban?  
PIERRES ¿Com? Roldán.  
ELVIRA ¿Es francés?  
PIERRES Fáltale el san.  
VALERIÁN Es nombre de fama.  
PIERRES ¿E cómo!  
HIPÓLITA Y la huésped ¿qué dices,  
llamábase...?  
PIERRES No sé cómo,  
¿cap de Dios!, llámala Roma.  
ELVIRA ¿Era chata de narices?  
EUGENIA ¡Ay, Dios!  
VALERIÁN Borracho de fama.  
GALÍNDEZ Prenda se le ha de tomar.  
DON ÁLVARO Éste juega para errar.  
EUGENIA ¿Cómo se dirá la dama,  
Pierres?  
PIERRES Oh, bien que me agrada;  
tengo vergoña; mas héla:  
HIPÓLITA ¿Cómo se llama?  
PIERRES Rafela  
HIPÓLITA ¿El nombre de mi criada!  
DON ÁLVARO ¿Que hasta éste tuvo primor  
para el escoger la letra?  
EUGENIA Todo, el amor lo penetra.  
VALERIÁN Todo lo enseña el amor.  
¿Y qué cenastes? Di.  
PIERRES Ruda.  
DON ÁLVARO Buen manjar.  
HIPÓLITA A risa obliga.  
¿Y después?  
PIERRES No sé qué diga.  
GALÍNDEZ Por Nuestro Señor, que suda.  
VALERIÁN Jamás ata ni desata;  
veldo cuál está afligido.  
GALÍNDEZ Dale siquiera un ronquido.  
PIERRES No, par Diu.  
ELVIRA Pues ¿qué?  
PIERRES Una Rata.  
VALERIÁN ¿Un ratón? ¡Borracho estás!  
¿Y por postres?  
PIERRES No sé quién.  
Dau-le Rábanos.  
GALÍNDEZ Muy bien.  
ELVIRA Lo que tú comes le das.  
EUGENIA Ahora di cuánto es hermosa  
tu dama.  
GALÍNDEZ Y al dios Machín  
invoca.

PIERRES Como un Rocín.  
HIPÓLITA Bien, cierto.  
EUGENIA Graciosa cosa.  
VALERIÁN Ahora di otro desatino;  
¿Quiéresla, cómo? Atendeldo.  
PIERRES Como un Regoldo.  
DON ÁLVARO ¿Un Regüeldo?  
ELVIRA De rábanos y de vino.  
VALERIÁN Cierto que probaste bien.  
HIPÓLITA Mucho gusto nos ha dado.  
EUGENIA Pues el juego es acabado,  
las penitencias se den.  
HIPÓLITA ¿Y quién las dará?  
EUGENIA Yo digo  
que vos las deis.  
HIPÓLITA Yo, que no.  
VALERIÁN Quien el yerro conoció,  
ése sentencie el castigo.  
DON ÁLVARO Bien dice.  
EUGENIA Pues yo, que erré  
la primera, pagar quiero  
la penitencia primero.  
VALERIÁN Pues luego te la daré:  
a don Álvaro dirás  
requiebros y amores luego,  
pues le escogiste en el juego  
por galán.  
EUGENIA Gracioso estás.  
VALERIÁN Eso mando.  
EUGENIA Es bien me enseñe  
Hipólita, porque aprenda.  
HIPÓLITA Pues yo, en virtud desta prenda,  
le mando que te desdeñe.  
GALÍNDEZ Ha dicho a mil maravillas.  
DON ÁLVARO Es discreta, yo lo aceto.  
EUGENIA ¿Habré de hacello, en efeto?  
VALERIÁN De rodillas.  
EUGENIA ¿De rodillas?  
Señor galán desdeñoso,  
no se me ponga tan grave;  
es, si quiere que le alabe,  
como el mismo cielo hermoso.  
DON ÁLVARO ¿Qué decís?  
VALERIÁN Bien se autoriza.  
DON ÁLVARO Palabra no he de escuchar.  
HIPÓLITA Muy bien sabe desdeñan  
EUGENIA Con esto mi fuego atiza;  
deje ya de ser cruel,  
porque el ser me restituya;  
mire, mi bien, que soy suya,

y que me muero por él;

cese ya tanto desdén.

DON ÁLVARO Yo soy, porque así es justo,

muy amigo de mi gusto,

y de mi amigo también.

EUGENIA ¿Está contento el juez de lo

hecho?

VALERIÁN Cosa es clara;

y aun, a ser otro, pensara

que esto ha pasado otra vez;

porque tanta propiedad

parece que ensayo tuvo.

HIPÓLITA Extremadamente anduvo

doña Eugenia.

DON ÁLVARO Así es verdad.

HIPÓLITA Y aun burlando, no creyera

que a ser leal te acomodas.

DON ÁLVARO A ser de mi amigo todas,

con ninguna te ofendiera.

EUGENIA (De lograr mis esperanzas

ya la ocasión se me ofrece.)

Vengaréme, pues parece

que hoy es día de venganzas.

A Hipólita amores di,

y toma tu prenda, ten.

DON ÁLVARO ¿De mí te vengas también?

HIPÓLITA Pues yo volveré por ti.

VALERIÁN Ya sé que te pago mal.

DON ÁLVARO No importa, que todo es juego.

VALERIÁN (En mi pecho todo es fuego, Aparte.

como mi pena inmortal.)

Digo, señora, que os quiero,

poco he dicho, que os adoro,

que por vuestra causa lloro,

que por vuestra causa muero;

el desdeñarme no es justo,

pues nadie te lo ha mandado.

HIPÓLITA ¿Quién tiene en un pecho honrado

más fuerza que el propio gusto?

¿No sé bien volver por ti,

don Álvaro?

DON ÁLVARO Bien.

VALERIÁN Mi gloria,

pues soy tuyo, en tu memoria

vuelve otro poco por mí;

eres tigre y serafín

en crueldades y en belleza.

HIPÓLITA Y ofrece honor mi nobleza

al corcho de mi chapín.

Para que venga a tener,

esto, el gusto merecido,  
transfórmate en mi marido,  
convertirme he en tu mujer,  
pues tú me tienes amor  
y ella se le tiene a él.  
GALÍNDEZ(¡Bien dices, por san Miguel!) Aparte.  
VALERIÁN Es discreta.  
HIPÓLITA Eres traidor.  
VALERIÁN ¿Está ya mi penitencia  
cumplida?  
EUGENIA Ha sido extremada.  
También parece ensayada.  
VALERIÁN Mas con harta diferencia.  
¿Esta llaneza no miras  
crecer nuestras amistades?  
ELVIRA(Mucho me huele a verdades Aparte.  
lo que parece mentiras.)  
EUGENIA ¿No hay más prendas?  
HIPÓLITA Creo que no;  
que los demás que han errado,  
castíguelos su pecado.  
EUGENIA Hipólita, que no erró,  
no habrá menester jueces.  
HIPÓLITA Tengo yo, en lo que imagino,  
el corazón adevino,  
y así yerro pocas veces.  
DON ÁLVARO Como siempre te recelas,  
adevina tu cuidado.  
Casi la noche ha cerrado.  
HIPÓLITA Buen descuido.  
DON ÁLVARO Traigan velas.  
EUGENIA Mejor es irnos agora,

Levántanse.

y descansa del camino.  
DON ÁLVARO ¿Tan flaco soy?  
EUGENIA Imagino  
que a ti te sirvo, señora.  
HIPÓLITA Malicia es ésa.  
EUGENIA Ninguna.  
HIPÓLITA ¿En efeto queréis iros?  
EUGENIA Para volver a serviros,  
y aun a seros importuna.  
HIPÓLITA A hacerme merced tan cierta  
como la gozo, y la espero.  
VALERIÁN Pierres, baja y di al cochero  
que llegue el coche a la puerta.  
DON ÁLVARO ¿Hablarémonos mañana?  
VALERIÁN A la hora que tú quieras.

DON ÁLVARO Mas ya es de noche de veras.  
VALERIÁN (¡Ay, imagen soberana!)  
DON ÁLVARO Traigan hachas.  
EUGENIA (¡Oh amor ciego!)  
ELVIRA Hachas, hachas.  
GALÍNDEZ Hachas tengan.

Éntrase ELVIRA, y sale GALÍNDEZ con hachas y dáselas.

VALERIÁN Y los que quisieren vengan  
a encendellas a este fuego.  
EUGENIA Quedaos aquí.  
HIPÓLITA Bueno fuera.  
EUGENIA Ya ésa es mucha cortesía.  
HIPÓLITA Tengo de ir, por vida mía,  
hasta la misma escalera.  
Éntranse todos.

## Acto segundo

Sale VALERIÁN, con una ropa de levantar, lavándose las manos, un paje dándole agua, y otro le da una toalla.

VALERIÁN ¡Qué mala noche he tenido!  
Traedme aguamanos luego.  
Loco me tiene este fuego,  
con lágrimas encendido.  
No quisiera despertarme,  
y no he podido dormir.  
Es imposible vivir  
desta suerte y no matarme.  
Este papel tengo escrito,  
desta noche imaginado,  
donde pinto mi cuidado  
y mis glorias solicito.  
En versos doy a entender  
las penas que estoy pasando;  
que un enamorado ¿cuándo  
poeta dejó de ser?  
Porque es de melancolía,  
y de amor, propios efetos,  
y es oficio de discretos  
el amor y la poesía.  
Bien que entiendo, apruebo y toco  
que locos les llama el mundo,  
pero ¿qué ingenio profundo

no tiene punta de loco?  
¿Con quién podría enviallos?  
Que los versos tienen esto:  
que si no se logran presto,  
da poco gusto el lograllos.

Sácanle aguamanos, y mientras se lava sale ELVIRA.

ELVIRA Mil veces mis veras dejo,  
destas burlas obligada:  
alma tiene enamorada  
Galíndez, gracioso viejo;  
siempre riendo me estoy  
de que me dio este billete  
para su dama, ¡alcahuete  
de viejo tan loco soy!  
¡Oh amor! Tus leyes tiranas,  
tu fuego, cuando porfía,  
ni con la nieve se enfría,  
ni tiene respeto a canas.  
VALERIÁN ¿Qué es, Antonio? (¿Si podré  
fiarme de éste, que tiene  
buen ingenio?)  
ELVIRA Que ya viene  
mi señora avisaré.  
VALERIÁN ¿A mi mujer?  
ELVIRA Señor, sí.  
VALERIÁN Espera un poco... estoy ciego...  
Que viene Hipólita, luego  
a doña Eugenia le di.

Éntranse los pajes que le servían.

ELVIRA (¿Qué me querrá?)  
VALERIÁN (Bien podría  
éste... mas temo algún daño.)  
ELVIRA (Si diese algún desengaño  
éste a la sospecha mía...)  
VALERIÁN Pues, Antonio, ¿cómo os va  
en esta tierra?  
ELVIRA Muy bien.  
Con tanta merced, ¿a quién  
en extremo no le irá?  
VALERIÁN ¿Y es la vuestra?  
ELVIRA Zaragoza.  
VALERIÁN De ahí os viene el ser discreto.  
Es paraíso, en efeto,  
del que la habita y la goza.  
ELVIRA Hombres hay de discreción,  
aunque parte no me dan.

VALERIÁN Harto discretos serán  
los que como vos lo son.

ELVIRA Merced me quieres hacer.

VALERIÁN Digo verdad.

ELVIRA (¡Cosa brava!

Quien me detiene y me alaba, Aparte.

de mí se quiere valer.)

Puédesme, señor, mandar.

VALERIÁN Dios te guarde, hacello quiero.

ELVIRA (Si le doy deslizadero

será fácil resbalar.)

Ten de mí seguridad,

que lograré mi deseo

si te sirvo.

VALERIÁN En eso veo

que pagas mi voluntad.

ELVIRA Mándame, el temor desecha,

que ya te leo en la cara...

VALERIÁN ¡Ay, Antonio!

ELVIRA (Yo jurara

que era cierta mi sospecha.)

No dudes que no habrá cosa

que yo no emprenda por ti.

VALERIÁN Tu señora, Antonio, di,

¿no es gallarda?, ¿no es hermosa?

ELVIRA De sus honrados despojos

a honrarse la tierra viene,

y muchas disculpas tiene

quien pone en ella los ojos.

VALERIÁN Con eso, Antonio...

ELVIRA Señor.

VALERIÁN Haz, escucha, di, si quieres.

ELVIRA (¡Ay, amor, qué niño eres!,

¡qué furioso, qué hablador!)

No te turbes.

VALERIÁN Estoy loco,

vuelve, Antonio, por mi seso...

Pues mis culpas te confieso,

cuanto tengo será poco

para que atices mis penas.

¿Qué dices, Antonio?

ELVIRA Digo

que soy tu esclavo.

VALERIÁN Y amigo

de mis esperanzas, buenas

si las logras.

ELVIRA ¿Qué he de hacer

para eso?

VALERIÁN A tu señora

da este papel... Calla agora,

porque sale mi mujer.

Sale DOÑA EUGENIA.

EUGENIA ¿Secreto y sin mí?

VALERIÁN Escuchad...

EUGENIA A nuevo gusto os convida.

VALERIÁN... señora, por vuestra vida,  
que le decía...

EUGENIA Callad,

que yo sabré dél agora  
el fin de vuestra esperanza.

VALERIÁN Ésa es poca confianza  
de quien vuestro gusto adora.

ELVIRA (Bueno es esto.)

VALERIÁN Oídmeme a mí.

EUGENIA Dejádme.

VALERIÁN ¿Tantos enojos,  
mi vida, por vuestros ojos?

EUGENIA ¿Queréis no enfadarme?

VALERIÁN Sí.

EUGENIA Pues id, que quiero saber  
deste paje lo que ha sido.

VALERIÁN Voyme, pues.

ELVIRA (Este marido  
es propio para mujer.)

VALERIÁN ¡Antonio!...

Señálale que calle.

ELVIRA (¡Gracias señas!)

VALERIÁN Di la verdad.

ELVIRA Niñería  
es todo.

VALERIÁN (La pena mía  
pudiera ablandar las peñas.)

ELVIRA (¿Qué diré?)

EUGENIA ¡Qué atrevimiento!

ELVIRA Señora, pierde el cuidado.

EUGENIA ¡Qué diferente has juzgado,  
Antonio, mi pensamiento!

No fueron celos, ¡ay, cielos!,  
del marido que entretengo,  
que de quien amor no tengo  
no es posible tener celos.

Y lo que aquí me ha sufrido  
es la causa de este efeto:  
que marido muy sujeto  
no se ha visto muy querido.

Quieren las mujeres hombres



que no siempre se enterezan,  
y que lo que son parezcan  
en las obras y en los nombres.

Y es muy cierto aborrecer  
el que a sujetarse viene,  
la que imagina que tiene  
por marido una mujer.

Y así, yo de ti me fío,  
de ti mi remedio espero:  
por un marido me muero  
que es opósito del mío.

Es...

ELVIRA Ya entiendo: mi señor.

EUGENIA ¡Ay, Antonio! Por él lloro,  
sus libertades adoro,  
su desenfado y valor,

    aquel seguir sin cansarse,  
siendo perro en muchas bodas,  
aquel quererlas a todas,  
y a ninguna sujetarse,

    el remitir a su espada  
su cólera y su razón,  
dando al uno el bofetón  
y al otro la cuchillada;

    tras esto, el ser tan honrado  
como en mis cosas lo ha sido,  
que nunca le vi rendido  
cuando le obligué rogado.

Esto me abrasa, por ser  
de mi gusto. Y no te asombres,  
¡ay, Antonio!, que estos hombres  
vuelven loca una mujer.

    Éstos son para queridos,  
éstos son para adorados,  
que dan fuego a los cuidados  
y despiertan los sentidos.

Y así, es laurel soberano,  
venturosa, alegre palma,  
poner la cara y el alma  
en la palma de su mano,  
    adorar su pensamiento,  
dar crédito a sus razones,  
y alentar mil ocasiones  
para beber de su aliento.

Y no mi Narciso bello,  
aninfado y no feroz,  
que lo espanto con la voz  
y con el pie lo atropello  
    cuando, en cualquiera ocasión,  
teme el ver que me alborote,

como si fuesen su azote  
los ñudos de mi cordón.

Sabe el cielo que no puedo  
querello, cuando me aviso  
de que adora lo que piso  
más que por amor, de miedo.

ELVIRA (¡Qué graciosa libertad,  
aunque de celos me abrasa!)

EUGENIA Tu mano, Antonio, no escasa,  
ha de hacerme una amistad.

ELVIRA ¿Qué me mandas?

EUGENIA Que le des  
un papel.

ELVIRA A tu servicio  
me tienes. (¡Gallardo oficio! Aparte.  
Ya con éste tengo tres.)

EUGENIA Y si esto a decirte vengo,  
y mi libertad te admira,  
para disculparme mira  
las disculpas que yo tengo.

Las partes de tu señor  
son muchas...

ELVIRA Yo he de servirte,  
mándame. (Estoy por decirte  
que esas partes sé mejor.) Aparte.

EUGENIA Y tú, Antonio, por los cielos,  
cuanto gustes de mí espera,  
y haz de suerte que me quiera.

ELVIRA (¡Ay, que me abraso de celos!)

Fía de mí. (A ser curiosa  
me obligan.) Para servirte,  
dime tú...

EUGENIA ¿Qué he de decirte?

ELVIRA Sería importante cosa  
saber yo en qué estado están  
tus amores.

EUGENIA En ninguno,  
que su desdén importuno  
mis ojos te le dirán.

ELVIRA ¿A desdenes te condena?

EUGENIA Y por ellos pierdo el seso.

ELVIRA Harto has dicho (pues con eso  
hiciste menor mi pena).

Don Álvaro, mi señor,  
viene agora. (El desengaño  
espero ver.)

EUGENIA ¡Susto extraño!

¡Qué propio efeto de amor!

Sale DON ÁLVARO.

¿Darásle el papel agora?  
ELVIRA Háblale tú, que es mejor.  
EUGENIA ¡Tanto miedo y tanto amor!  
DON ÁLVARO Tus manos beso, señora.  
Y ¿tú, Antonio  
EUGENIA Es como un oro,  
y muy discreto, por cierto.  
DON ÁLVARO...qué haces aquí?  
ELVIRA He descubierto  
unas Indias, un tesoro,  
y tú no tienes razón  
de no enriquecerte en ellas.  
DON ÁLVARO Pues ¿yo puedo merecellas?  
ELVIRA Si las quieres, tuyas son.  
DON ÁLVARO ¿Qué dices? ¿Y adónde están?  
EUGENIA En mi voluntad.  
DON ÁLVARO ¿Qué dices,  
señora?  
EUGENIA Espera, no atices  
mi fuego.  
DON ÁLVARO A Valerián  
quiero hablar.  
EUGENIA Y lo que digo  
has de escucharme primero.  
Testigo del mal que muero  
será Antonio.  
DON ÁLVARO Buen testigo.  
EUGENIA Con él descansé mi pecho,  
cansado de tus desdenes.  
DON ÁLVARO ¡Qué buen secretario tienes!  
(¡Si supieses lo que has hecho!) Aparte.  
ELVIRA Señor, oye sosegado  
estas razones suaves.  
DON ÁLVARO Calla, rapaz, ¿tú no sabes  
que tengo blasón de honrado?  
EUGENIA Sé cortesano.  
DON ÁLVARO Villano  
seré, que en cosas de amor,  
está cerca de traidor  
un término cortesano.  
EUGENIA Estoy por matarme, estoy  
por matarte.  
DON ÁLVARO Loca estás.  
EUGENIA ¿Que me dejas y te vas?  
DON ÁLVARO Que te dejo y que me voy.  
EUGENIA ¿Que me desprecias?  
DON ÁLVARO No es cierto.  
EUGENIA Espera, ¿no me conoces?  
Recélate de mis voces,

que dirán que tú me has muerto.

ELVIRA (¡Qué libertad de mujer!) Aparte.

EUGENIA Yo te he visto despreciarme,  
y soy mujer: por vengarme,  
hasta el alma he de perder.

DON ÁLVARO ¿Es posible lo que veo? Aparte.

Ya la temo.

EUGENIA Y más verás,  
que una pena puede más  
cuando la aprieta un deseo.

¿Quieres quererme, enemigo?

DON ÁLVARO No puedo.

EUGENIA Mátame, pues.

DON ÁLVARO Ni eso quiero. ¿Tú no ves  
que soy de tu esposo amigo?

Y aunque mi amigo no fuera  
te dejara de querer,  
por verte que eres mujer  
que me ruegas que te quiera.

Acaba ya de dejarme.

ELVIRA (¡Ay, afrenta de mujeres!) Aparte.

EUGENIA Villano, pues que no quieres  
ni quererme ni matarme,  
aborrece mi porfía,  
sigue tu gusto, y advierte  
que ocasiones de tu muerte  
compraré con sangre mía.

Que ya mudando de empleo,  
quiero que dé mi esperanza  
las fuerzas a la venganza,  
que hasta aquí tuvo el deseo.

Matarte, villano, quiero,  
guárdate de mi rigor,  
que cual diestro esgrimidor  
señalo el golpe primero.

ELVIRA Mi señora viene.

EUGENIA ¡Ay, Dios!

Salen por la una puerta HIPÓLITA y GALÍNDEZ y por la otra VALERIÁN,  
y encuéntranse al entrar con ellos, él con su mujer y ella con su  
marido.

HIPÓLITA ¿Dónde vas?

VALERIÁN ¡Señora mía!

DON ÁLVARO A recebirte salía.

ELVIRA ¡Qué encuentro para los dos!

VALERIÁN ¿Qué tienes?

EUGENIA Vente conmigo,  
lloro de rabia.

VALERIÁN No llores.

EUGENIA Fiad de amigos traidores.  
VALERIÁN (Yo soy el traidor amigo.)

Éntranse los dos.

HIPÓLITA ¿A tanto el enojo llega,  
que sin esperar se ha ido?  
DON ÁLVARO Tendrále con su marido.  
HIPÓLITA Sorda estuve, y no estoy ciega,  
quiero decir que no oí,  
y que me advierten los ojos  
la causa de sus enojos,  
porque la contemplo en ti.  
DON ÁLVARO ¿De qué suerte?  
HIPÓLITA ¿Es mala prueba,  
después de haberla mirado,  
el mirar que te ha dejado  
de los colores que lleva?  
DON ÁLVARO Gracioso antojo, por Dios.  
HIPÓLITA ¿Parécete que no ha bastado  
para pensar qué ha pasado,  
el enojo, entre los dos?  
DON ÁLVARO Por tu vida, que te engañas:  
esa locura desecha.  
HIPÓLITA No de balde esta sospecha  
se ha imprimido en mis entrañas  
y ha hecho su fundamento  
sobre quimeras pasadas.  
DON ÁLVARO Tus sospechas, mal fundadas,  
siempre estriban sobre el viento.  
HIPÓLITA Tengo leal corazón.  
DON ÁLVARO Ya me cansas.  
HIPÓLITA ¡Ay de mí!  
DON ÁLVARO ¿No sabes que nunca di  
segunda satisfacción?  
ELVIRA (Todos los celos me ha dado  
que le pide.)  
DON ÁLVARO ¡Tantos celos!  
HIPÓLITA ¡Tanta pena!  
ELVIRA (Amargos duelos,  
querer a un hombre casado.)  
HIPÓLITA Hasta el alma se me abrasa.  
DON ÁLVARO ¿Dónde vas? ¿En qué porfías?  
HIPÓLITA A llorar desdichas mías  
en un rincón de tu casa.  
DON ÁLVARO ¿Que ya lloras?  
HIPÓLITA No te asombres,  
pues que tú mismo lo quieres.  
DON ÁLVARO Así lloráis las mujeres  
como escupimos los hombres.

¿Dó vas?  
HIPÓLITA                      Mi dolor profundo  
me lleva muerta.  
DON ÁLVARO                      ¿Qué dices?  
¿Es bueno que escandalices  
con tus locuras al mundo?  
Haz tu visita, entraté.  
HIPÓLITA No quiero, que me congojas.  
DON ÁLVARO Por vida de...  
HIPÓLITA                      ¿Ya te enojas?  
DON ÁLVARO Entra luego.  
HIPÓLITA                      Yo entraré.  
DON ÁLVARO Lo que yo digo ha de ser.  
HIPÓLITA Y es muy justo.  
DON ÁLVARO                      Ten cordura.  
HIPÓLITA Di si puedo.  
DON ÁLVARO                      ¿Por ventura  
soy marido o soy mujer?  
GALÍNDEZ (Pegados tengo los labios  
de ordinario al paladar  
en estas bregas.)  
HIPÓLITA                      ¿Pasar  
se pueden tantos agravios?

Éntranse HIPÓLITA y GALÍNDEZ, dejando solos a DON ÁLVARO y a  
ELVIRA.

ELVIRA Don Álvaro, ¿qué es aquesto?  
¿A qué Bireno imitaste?  
¿Con qué intento me engañaste?  
¿En qué desdichas me has puesto?  
¿Son por ventura venganzas  
de mis primeros desdenes?  
¿Qué remedio les previenes  
a mis pobres esperanzas?  
¿A qué, señor, me has traído?  
La una te ha procurado,  
y la otra me ha dejado  
los celos que te ha pedido.  
No te llorara estos duelos  
si no te quisiera bien.  
DON ÁLVARO Pídeme celos también:  
seré terrero de celos.  
ELVIRA Bien has dicho.  
DON ÁLVARO                      ¡Elvira mía!  
ELVIRA Pues a tu mujer, ¡ay triste!,  
más tierno le respondiste  
cuando celos te pedía.  
DON ÁLVARO Por tu vida, que te engañas,  
esa locura desecha.

Y ¡qué penetrante flecha  
arrojaste a mis entrañas!  
ELVIRA Volverme a mi tierra quiero,  
aunque allá llore tu ausencia.  
DON ÁLVARO Apúrame la paciencia,  
cuando tu consuelo espero,  
    ¿En qué estriba tu acedía?  
¿Qué te hice? ¡Cosa brava!  
Si una mujer me rogaba,  
y otra celos me pedía,  
    y a la una despedí,  
y a la otra no escuché,  
¿qué me quieres?, ¿en qué erré?  
ELVIRA Ofendíome lo que vi.  
    ¿En efeto eres casado?  
DON ÁLVARO Ahógame, ¿qué he de hacer?  
si no es matar mi mujer  
porque muera tu cuidado;  
    pues vesla por insufrible,  
a mi gusto abominable...  
en un tiempo me fue amable  
cuanto agora aborrecible,  
    pero tanto procuró,  
con celos, con fuerza y brío,  
cautivarme el albedrío  
que libre el cielo me dio  
    que, aborrecido, rompí  
sus conjuros y su encanto,  
y haré contigo otro tanto,  
si haces otro tanto en mí.  
    Elvira, si te desvelan  
mis gustos, y no te enfadan,  
pide los peces que nadan,  
pide las aves que vuelan,  
    señálame las más bellas,  
que atrevido te las mando,  
pues cuando vayan volando  
volaré por ir tras ellas,  
    los peces con una caña,  
si faltan iré a pescar,  
y será más que matar  
al mayor señor de España,  
    y pide, fuera del Rey,  
al señor, al matasiete,  
que yo haré que se sujete  
a tu gusto y a tu ley,  
    pide estrellas las más bellas,  
que ésas serán tus despojos,  
aunque quien tiene tus ojos  
no habrá menester estrellas,

si los tesoros de Midas  
me pides, ya los prevengo,  
porque aunque yo no los tengo,  
basta que me los pidas:

por que tú los atesoras,  
seré otro Caco, hurtarélos...

Pero no me pidas celos,  
ni me gimas, ni me llores.

Si con este presupuesto  
me quieres, tu esclavo soy.  
Y con esto yo me voy  
para que pienses en esto.

Y al campo, de aquí, me iré,  
de su anchura satisfecho,  
porque se me ensanche el pecho  
y porque el aire me dé,

que me congoja esta casa,  
para mí cárcel esquivada.

ELVIRA Tu libertad me cautiva,  
tu desenfado me abrasa:

no perderé tu amistad,  
aunque en ella muerta quede.

DON ÁLVARO Por ninguna cosa puede  
venderse la libertad.

Vase.

ELVIRA Mas he de vengar, si puedo,  
la muerte de mi esperanza.

Para hacer una venganza  
ha de valerme un enredo:

todos con él probarán  
destos pesares que paso,  
y del fuego en que me abraso  
algunos se abrasarán.

Éste es Pierres, él llegó,  
para consolarme, tarde.

Sale PIERRES.

¡Oh buen Pierres!

PIERRES Diu vos guarde:  
vostre amic, Antonio, só.

ELVIRA Y yo vuestro.

PIERRES Vostransé  
paz me haga un gran plaer.

ELVIRA ¿Y qué es, Pierres?, ¿qué he de hacer?

PIERRE Escoltats, os ho diré:

Yo só un chic enamorad.

ELVIRA ¿Qué es un chic?



PIERRES Un poc.  
ELVIRA Un poco  
enamorado y muy loco.  
PIERRESi aqueste billet portat,  
Antonio, a mi domicela,  
volc amic.  
ELVIRA ¿Quién es la dama?,  
¿cómo se llama?  
PIERRES Se llama  
Rafela.  
ELVIRA Muy bien, Rafaela.  
Yo lo haré, ¿qué me prometes?  
PIERRESAlegremente del vin  
beberemos.  
ELVIRA Yo hice al fin  
mi cuatrinca de billetes.  
Ya salen las damas. Yo,  
buen Pierres, te serviré.  
PIERRESE yo, Antonio, os seré  
bon amic e compañó.

Vase. Salen VALERIÁN, y DOÑA EUGENIA, y HIPÓLITA y GALÍNDEZ.

VALERIÁN Yo iré contigo, señora.  
HIPÓLITAEso no he yo de sufrirte.  
EUGENIAMás me queda que decirte.  
HIPÓLITASEa en mi casa.  
EUGENIA En buen hora.  
VALERIÁN ¿En efeto no queréis  
que os acompañe?  
HIPÓLITA No quiero  
ni es justo.  
GALÍNDEZ Hidalgo escudero  
y muy honrado tenéis,  
hombre de canas y antojos,  
y que su brazo os ofrece,  
y no alguno que parece  
que se os come con los ojos.  
No me agrada su mirar.  
HIPÓLITAAntonio, vente conmigo.  
ELVIRAYa te sirvo, ya te sigo.  
EUGENIAAntonio, chito al callar.  
ELVIRA (Razón es que te receles,  
pues necia quisiste ser.  
¡Qué de cosas he de hacer  
con estos cuatro papeles!)

Vanse y quedan solos VALERIÁN y DOÑA EUGENIA.

VALERIÁN De nuevo quiero saber

lo que el alma me enfurece.

EUGENIA ¿Tan difícil te parece  
de atinar y de entender?

VALERIÁN Hipólita lo estorbó.

EUGENIA Pues ya de nuevo te digo  
que tu amigo no es tu amigo,

pues tu afrenta procuró.

VALERIÁN ¿Don Álvaro?

EUGENIA ¿Que es un santo?

VALERIÁN ¿Ése procura tu amor?

EUGENIA Y aun por fuerza, es ¡in traidor.

¡Qué!, ¿te admiras?

VALERIÁN Y me espanto.

EUGENIA ¿Y eso agora me preguntas,

cuando fuera cosa honrada

de la daga y de la espada

afilarse cortes y puntas?

¿El dudallo te inquieta,  
cuando en vez de hallarme aquí,

debiera de hablar por ti

la boca de una escopeta?

Esto fuera de provecho,

y no... ¿Qué cruces son éstas?

Échale una cruz a cuestras,

de las que haces en tu pecho.

¿Qué paciencia habrá que espere  
lo que tu flema le amaga?

Aconséjame que haga

lo que don Álvaro quiere.

Quédate mientras escarbas

tu encogido corazón.

¿Qué mujer tiene afición

a estas mujeres con barbas?

Vase.

VALERIÁN ¿Qué intento puede tener

don Álvaro en su esperanza?,

¿si es ofensa o si es venganza,

procurarme la mujer?,

¿si supo que le ofendía?

Mas por cualquiera ocasión

he de tener su traición

por disculpa de la mía.

En parte quedo contento

de que no sólo yo he sido

el traidor, aunque ofendido

me combate un pensamiento.

En esto es bien que concluya:

mi casa quiero guardar

mientras procuro afrentar,  
para vengarme, la suya.

Quiero esforzar mi esperanza,  
pues lo que era injusto es justo,  
y antes fuera sólo gusto,  
y agora gusto y venganza.

Vase. Salen HIPÓLITA, GALÍNDEZ y ELVIRA.

HIPÓLITA Galíndez, no habéis andado  
discreto.

GALÍNDEZ No hay discreción  
con cólera.

HIPÓLITA Un pescozón  
muy sin causa le habéis dado.

ELVIRA ¡A qué me ha traído el cielo!

GALÍNDEZ ¡Tratarme de viejo es poca?

Y por la calle me coca  
como mona, ¡estriparélo!

HIPÓLITA Pase por burla esta vez,  
en mi presencia, esa culpa,  
aunque para mí os disculpa  
vuestra caduca vejez.

GALÍNDEZ ¡Oh, reniego de Mahoma!

HIPÓLITA Pasito, Galíndez, quedo.

ELVIRA Es un viejo, no hayas miedo  
que vaya por ello a Roma:

aquí hará la penitencia  
y tendrá la absolución.

GALÍNDEZ Mequetrefe.

ELVIRA Vejarrón,  
¿no os remuerde la conciencia?

GALÍNDEZ ¡Por san Pedro!

HIPÓLITA ¡Calla, Antonio!

¡Ah, Galíndez!

GALÍNDEZ Buen despacho.

A mí o a este mochacho  
ha de llevar el demonio.

¿Es bueno que un matachín,  
sin vergüenza y sin temor,  
rapazuelo, bullidor,  
monta en banco o bailarín,

ha tomado por oficio  
burlarse de mi experiencia?

Apúrame la paciencia  
y trabúcame el juicio.

El hombre que su decoro  
con veras quiere guardar,  
el paso no ha de mudar  
aunque le persiga un toro,

antes irse poco a poco,  
y meter mano a la espada  
si le apretase.

HIPÓLITA                      Extremada

es la lición. Éste es loco.

GALÍNDEZ    Voy con esto a descansar.

[Vase.]

ELVIRA    Fiad que me lo paguéis,  
cuando el paso no mudéis,  
aunque le queráis mudar.

HIPÓLITA    Antonio, escucha.

ELVIRA                              ¿Qué mandas?

HIPÓLITA    Pues por testigo te hallo  
de mi llanto, que a escuchallo  
hiciera las piedras blandas.

Ya estuviste a mis enojos  
presente.

ELVIRA                      Sí estuve.

HIPÓLITA                      Espera.

ELVIRA    Y cuando no lo estuviera,  
me lo dijeran tus ojos.

HIPÓLITA    Pues, Antonio, tú bien sabes  
que es verdad lo que sospecho:  
fíalo, pues, de mi pecho  
con mil candados y llaves.

Mira la pena que paso,  
que tú alivialla podrás.

ELVIRA    (De nuevo te abrasarás  
en el fuego que me abraso.)

HIPÓLITA    De tu ingenio te aprovecha,  
dime si es cierto mi daño,  
que aunque es malo un desengaño,  
es peor una sospecha.

¿Don Álvaro abrasasé  
por doña Eugenia? Di sí,  
que della no lo creí,  
y de ti lo creeré.

ELVIRA    ¿Ella te lo dijo?

HIPÓLITA                      Ella,

sin preguntárselo yo,  
de aquella boca arrojó  
en mi pecho una centella.

Era yesca el corazón,  
y encendió en el aire fuego.

ELVIRA    (¿Es posible que a ver llego  
este extremo de traición?)

HIPÓLITA    Antonio, siéntome arder.

ELVIRA    (¿Qué más desengaño quieres?    Aparte.)

Malas somos las mujeres,  
y pues lo soy, lo he de ser.)  
HIPÓLITA Di, Antonio; extrañas fatigas  
me aprietan un lazo al cuello,  
que deseo no sabello  
y quiero que me lo digas.  
ELVIRA Deseo no lastimarte.  
(¡Qué enredo que trazo, ay, cielo!)  
Mas si ha de ser tu consuelo,  
señora, el desengañarte,  
    en este papel podrás,  
que para ella ha de ser.  
Mas hásmele de volver.  
HIPÓLITA Tú mismo le tomarás  
    cuando a mí me deje muerta  
su más mínima razón.  
Pues son versos, suyos son,  
y mi desventura cierta.  
ELVIRA (¿No es bueno dalle el papel  
que para ella venía,     Aparte.  
y decille que lo envía  
a doña Eugenia?)  
HIPÓLITA                             ¡Ay, cruel!  
ELVIRA (Su marido y su enemigo  
desta suerte lo he de hacer:  
que mi enemiga ha de ser  
la que es la mujer de mi amigo.  
    Perdonarámelo Dios,  
pues a esto me aventuro  
porque mi paz aseguro  
con la guerra de los dos.)  
    Dame el papel, que ya viene  
don Álvaro, mi señor.  
HIPÓLITA Ya me le ha visto, ¡ah, traidor!  
ELVIRA Señora, matarme tiene.  
HIPÓLITA Guardaréte yo el secreto  
que te ofrecí.  
ELVIRA                             Yo me voy.  
Muerta de congoja estoy.

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO ¿Qué tenéis? Extraño efeto.  
    ¿Por qué el papel escondéis?,  
    ¿por qué le habéis escondido?  
HIPÓLITA Porque vergüenza he tenido  
por vos, que no la tenéis.  
DON ÁLVARO ¿Qué decís? Extraño efeto.  
Algo señala, por Dios,  
tan diverso trato en vos

y tan perdido respeto.

Ese rabioso temblor,  
ese inquieto sosiego,  
esas lágrimas de fuego,  
ese mudado color,  
ya de blanco en amarillo,  
y ya de amarillo en rojo...  
Saber tengo vuestro enojo,  
si dilatáis el decillo:

sacad luego ese papel,  
¡dalde acá!

HIPÓLITA Oíd.

DON ÁLVARO Acabad.

HIPÓLITA Vuestras infamias mirad,  
y mis desdichas en él.

Hasta aquí sólo he llorado  
vuestro libre proceder,  
pero agora lloro el ver  
que dejáis el ser honrado.

A mujer de vuestro amigo  
procuráis, y le escribís  
estos versos.

DON ÁLVARO ¿Qué decís?

¿Quién lo dice?

HIPÓLITA Yo lo digo.

Yo digo que sois traidor.

DON ÁLVARO Callad, loca.

HIPÓLITA Triste calma.

DON ÁLVARO ¿Que habré de llegar al alma  
de quien me llega al honor?

¿Cupo en mí cosa afrentosa,  
ni tan sólo imaginada?

¿Qué letra es ésta?

HIPÓLITA (¡Ay, cuitada!)

DON ÁLVARO ¡Ay, sospecha rigurosa!

Leyendo

«Sin dormir toda la noche  
estuve, señora mía,  
y cuando Febo ponía  
los caballos en su coche  
quedé dormido, y soñaba  
que tu deseo amoroso  
de los brazos de tu esposo  
a los míos te pasaba.

Mas despertóme el cuidado  
del amor, que es mi enemigo,  
pues no me sufre contigo  
este gusto, ni aun soñado.

Luego, de envidia cruel  
abrasarme el alma vi,  
viendo sueño para mí  
lo que es verdad para él.

Goza del recién venido,  
tan querido y deseado,  
pues pierdo por desdichado  
lo que gana por marido.»

Fin del papel.

Casi me deja sin bríos  
el dolor que me penetra.  
¿Sabes si es mía la letra?  
Los versos ¿parecen míos?

¿Yo tan malos versos hago,  
y tan buena letra escribo?  
HIPÓLITA ¡Ay, Dios, de milagro vivo!  
DON ÁLVARO De cólera me deshago.

Si soy yo el recién venido,  
como viene escrito aquí,  
el papel es para ti.  
HIPÓLITA El engaño mío ha sido.  
DON ÁLVARO Sí, es letra de un traidor  
que entendí que era leal:  
de Valerián.

HIPÓLITA ¿Hay tal?  
No tengo culpa, señor.  
DON ÁLVARO ¿Es mío el papel, por dicha,  
si es suyo cuanto hay en él?  
¿Quién te ha dado este papel?  
¿No respondes?

HIPÓLITA Mi desdicha.  
DON ÁLVARO Habla, por vida del cielo,  
de quien soy indigno yo.  
HIPÓLITA Antoñuelo me le dio.  
DON ÁLVARO ¿Y qué te dijo Antoñuelo?  
HIPÓLITA Que era tuyo, ¿hay tal maldad?  
En esto es bien que repares,  
y mátame si no hallares  
que es esto pura verdad.  
DON ÁLVARO Yo te creo, y cosa es clara  
que en ti tu desculpa viene,  
que la mujer que la tiene  
se le ve escrita en la cara.

Y a ti, sin podella ver,  
mil créditos te daría,  
pues basta ser mujer mía  
para ser buena mujer.  
Cuanto más que agora veo

lo que mi propio valor  
me encubrió en aquel traidor,  
capaz de tan mal deseo.

Como el que a oscuras pasó  
peligro que no temía,  
y a la luz que le da el día  
mira lo que atrás dejó.

Pero ¡qué mal considero!  
No es discreción ni nobleza  
el creer con ligereza  
un papel que es tan ligero.

Que hay en ellos mil engaños,  
y en éste los puede haber;  
mas tú, Álvaro, has de ser  
el reparo destos daños.

¿Qué pretensión ha tenido  
contigo Valerían?

HIPÓLITA(¿Qué diré? Perderse han.) Aparte.

DON ÁLVARO¿Hasla visto? ¿Hasla sabido?

HIPÓLITA (¡Ay, Dios, que le obligo a mucho  
si se lo digo!, ¡ay, cuitada!) Aparte.

DON ÁLVARO¿Cómo te miro turbada?

¿No me entiendes?

HIPÓLITA Ya te escucho.

DON ÁLVARO ¿Sabes tú si te ha servido  
Valerían?

HIPÓLITA (¿No es mejor  
negárselo?)

DON ÁLVARO Di.

HIPÓLITA Señor

DON ÁLVARO¿Fue traidor o fue atrevido?

¿Señalóte sus antojos  
con el alma o con la boca?

Di.

HIPÓLITA Señor

DON ÁLVARO Su pena loca,

¿vístela escrita en sus ojos?

¿Conociste su cuidado?

HIPÓLITA(Negallo será mejor) Aparte.

DON ÁLVARO¿No respondes?

HIPÓLITA No, señor,

que es tu amigo y es honrado.

DON ÁLVARO Por no obligarme, anduviste.

¿Mas qué te pregunto? Baste,

que en ese no que dudaste,

muchos síes me dijiste.

Retírate en tu aposento

y disimula tu enojo.

HIPÓLITA(Mi muerte será el despojo

de tan grave sentimiento,



que su furia arrebatada  
mil escándalos promete.)

Señor, oye.

DON ÁLVARO                      Calla y vete,  
que ya sé que eres honrada.

HIPÓLITA (Yo me voy, que a temer llego  
sus coléricos ensayos.

Y es cierto que engendra rayos  
su cólera, que es de fuego.

Dios le guarde.)

DON ÁLVARO                      Ha sido mucha  
esta infamia, esta insolencia;  
mas gobierne la prudencia,  
porque la cólera es mucha.

El colérico arrojado  
es valiente solamente,  
y el animoso prudente  
es valiente y es honrado.

¡Qué insolente desvarío  
de un amigo! Yo concluyo  
en que al fin el pecho suyo  
es antípoda del mío.

Con que su mujer me llame  
venganza tomar podría;  
pero la venganza es mía,  
y no es bien hacella infame.

Para ver si es falso amigo,  
es bien de todo apuralle  
su delito, y después dalle  
a su medida el castigo.

Disimularé si puedo,  
porque disimulo mal,  
que hasta en esto soy leal.  
¡Qué desvergüenza y qué enredo!

¿A qué viene esta traidora,  
ya cerca de anochecido?

Salen DOÑA EUGENIA, GALÍNDEZ, PIERRES y ELVIRA.

EUGENIA Es discreto.

GALÍNDEZ                      Es atrevido.

ELVIRA Soy tu esclavo.

DON ÁLVARO                      Pues, señora,

¿qué es que dais luz a esta casa  
cuando el cielo se la quita?

ELVIRA Hemos de ir a una visita.

DON ÁLVARO ¿Dónde? (El alma se me abrasa.)

EUGENIA Una comedia esta noche  
veremos, si vos gustáis,  
Hipólita y yo. No os vais,

irémonos en mi coche.  
DON ÁLVARO Muy bien, y el particular,  
¿adónde tiene de ser?  
EUGENIA En casa del Mercader.  
DON ÁLVARO ¿Qué mercader?  
EUGENIA Don Gaspar.  
Sólo él, por excelencia,  
ha merecido este nombre.  
DON ÁLVARO Es muy gallardo.  
PIERRES E molt hombre.  
GALÍNDEZ Y tiene buena conciencia.  
ELVIRA En un mercader no es poco.  
EUGENIA Da de balde su caudal.  
DON ÁLVARO Es muy rico y principal.  
EUGENIA Cuerdo en todo, en guerras loco.  
ELVIRA Con eso le adorarán.  
DON ÁLVARO ¿Y cómo iréis?  
EUGENIA Embozadas.  
DON ÁLVARO ¿Sabéis si admiten tapadas?  
EUGENIA A eso fue Valerián.  
DON ÁLVARO Pues entre tanto veremos  
si ir Hipólita querrá.  
EUGENIA ¿Que está...?  
DON ÁLVARO Como suele, está.  
EUGENIA Terribles son sus extremos.  
DON ÁLVARO ¡Ah, traidora! Desta suerte  
veré mi agravio.)  
EUGENIA (Este necio  
me ha de pagar el desprecio  
no menos que con la muerte.)

Vanse DON ÁLVARO y DOÑA EUGENIA.

ELVIRA (A estos dos he de engañar,  
pues no nos oye ninguno.  
Bien pienso: el papel del uno,  
al otro tengo de dar.)  
GALÍNDEZ ¿Yo comedia, yo comedia?  
Voyme a mi aposento bueno.  
¡Bien con frío y con sereno mi  
jaqueca se remedia!...  
ELVIRA Aunque me fuiste cruel...  
GALÍNDEZ Muchacho, ¿quieres que te coma?  
ELVIRA Calla, disimula, y toma  
respuesta de aquel papel.  
GALÍNDEZ ¡Oh, qué venturoso amante!  
¿Cuándo a questo merecí?  
De hoy más será para mí  
este muchacho gigante.  
He de besarte los pies,

y estoy, por Dios soberano,  
para cortarme la mano  
con que te di de revés.

ELVIRA Sus locuras son extrañas.

PIERRES Ah viex orat.

GALÍNDEZ ¡Ay, Cupido!

Letargo de mi sentido  
y aloque de mis entrañas.

ELVIRA Pues ¿Pierres?

PIERRES Pues ¿compañó?

ELVIRA Ya te traigo la respuesta  
de tu papel. Suerte es ésta  
que te la procuro yo.

PIERRES ¡Oh mon señor Antoniuc,  
resposta me habets portat!

Ya está Pierres pus orat  
que Galíndez, viex caduc.

«Si yo men vau a Francia, [Canta.]  
a la sopa de Jesús,  
no tornaré may pus.»

ELVIRA Solenizas tu ganancia  
cantando, y otros sus males  
espantan, y aun a las gentes...  
mas de causas diferentes  
nacen efetos no iguales.

PIERRES Yo te vull besar los pies,  
al manco la man qui'm toca,  
e los pits, encar la boca.

ELVIRA Cortesía a lo francés.

Bueno está.

PIERRES Antoñelo mío.

ELVIRA En pago desto has de hacer  
una cosa.

PIERRES O paz per ver  
la mía forza y lo meu brío.

ELVIRA (Quiero hacer una venganza  
deste viejo. Así me vengo.)

¿Tienes amigos?

PIERRES Sí tengo.

Oh, y ben del millor de Franza.

ELVIRA Pues habráslos menester.

PIERRES ¿E per qué?

ELVIRA Para ayudarte.

Tu amo viene: a esta parte  
escucha lo que has de hacer.

Sale VALERIÓN.

VALERIÓN ¡Qué de trazas imagino  
para lograr mi esperanza!

Al gusto y a la venganza  
alcanzo por un camino.

Disimular es mejor,  
que ya en el mundo es forzoso  
el medrar por mentiroso  
y el vivir como traidor.

ELVIRA Vete, pues, que luego voy.  
PIERRES Pardiú que u faré bailando.

Vase.

ELVIRA Señor.

VALERIÁN ¡Antonio, luchando  
con mil quimeras estoy!

ELVIRA Todas las has de vencer.

(A todos quiero engañar: Aparte.

a éste le quiero dar  
el papel de su mujer)

VALERIÁN ¿Qué dices, Antonio? ¿Hiciste  
lo que te rogué?

ELVIRA Pues ¿no?

VALERIÁN ¿Respuesta? Dichoso yo.

ELVIRA Calla, toma, y no estés triste.

Y voyme, porque contigo  
no me vean.

VALERIÁN ¡Soy dichoso!

Vase ELVIRA.

¡Cielo alegre, cielo hermoso,  
cielo santo, cielo amigo!

Leerélo; mas ya salen...

¡oh si tardaran un poco!

Quedaré, de alegre, loco,  
si los cielos no me valen.

Salen DON ÁLVARO, HIPÓLITA y DOÑA EUGENIA.

EUGENIA Ya tarda Valerián.

DON ÁLVARO Ya está allí.

VALERIÁN ¿Habréme tardado?

EUGENIA Según habéis negociado,  
¿van embozadas?

VALERIÁN Sí van.

DON ÁLVARO Vamos, pues, que es ya muy tarde  
y está oscuro, que es peor.

EUGENIA ¡Ay, enemigo!

HIPÓLITA ¡Ay, traidor!

EUGENIA Alegraos, si Dios os guarde.

DON ÁLVARO ¡Hachas!

VALERIÁN                    La que yo traía  
basta.rá.  
HIPÓLITA                (Yo voy muriendo.)  
DON ÁLVARO Mi mujer os encomiendo.  
VALERIÁN Mientras miráis por la mía.  
DON ÁLVARO (Así encubro mi furor.)  
VALERIÁN (Así entablo mi esperanza;  
daréle afrenta en venganza.)  
DON ÁLVARO (Mataréle si es traidor.)  
EUGENIA    ¡Que su sangre no derrame!)  
HIPÓLITA (Cuerdamente lo ha llevado,  
¡qué marido tan honrado!)  
EUGENIA (¡Qué marido tan infame!)

Sale ELVIRA, PIERRES y dos GABACHOS más y sacan una escalera.

ELVIRA    Bien está. Llama a esa puerta,  
y a la ventana saldrá.  
PIERRESE la porta uberta está.  
ELVIRA Poco importa que esté abierta.

GALÍNDEZ desde dentro.

GALÍNDEZ    ¿Quién llama?, ¿quién es?, ¿quién hay  
que tan grandes golpes dé?

Verélo.

ELVIRA            Tira.

GABACHO 1º                Sí haré.

ELVIRA Clava el clavo.

GALÍNDEZ                    ¡Ay, ay, ay, ay!

Que me ahogan, soberanas  
vírgenes, a quien invoco.

ELVIRA Teñilde, pues es tan loco,  
ese rostro y esas canas.

Guardará bien su decoro  
la vez que el toro le siga.

Mude el paso, Jesús diga.

GALÍNDEZ ¡Que me ahogan!

PIERRES                    ¡Guarda el toro!

TODOS    Hucho, ho, ho.

ELVIRA                    Si se inflama

por sus fingidos amores,  
reciba aquestos favores,  
que los envía su dama.

PIERRES    Viex orat.

GABACHO 2º                Meón.

GABACHO 1º                Potrilla.

GALÍNDEZ ¡Jesús!

ELVIRA            Así le dejemos,  
que bajan, ¡huid!

GABACHO 1º    Huiremos.  
PIERRES Bien se ha fet.  
ELVIRA    A maravilla.  
GALÍNDEZ Los demonios me arrebatan.  
ELVIRA La industria me valga aquí.  
¡Señores, salid, salí!

Vanse los GABACHOS.

¡Aquí, que a Galíndez matan!

Salen con las espadas desnudas DON ÁLVARO y VALERIÁN, y sus mujeres.

HIPÓLITA Don Álvaro, ¿dónde vais?  
DON ÁLVARO Dejadme.  
EUGENIA    (No fue el primero  
este marica.)  
GALÍNDEZ    Yo muero.  
DON ÁLVARO Galíndez, ¿qué voces dais?  
VALERIÁN Venga esta hacha.  
GALÍNDEZ    Hanme dejado,  
cual veis, ahogado y muerto.  
DON ÁLVARO Hanvos dejado, por cierto,  
mal contento y bien pintado.  
EUGENIA ¡Jesús! A risa provoca.  
VALERIÁN ¡Galíndez!  
HIPÓLITA    Yo la tuviera,  
pero vengo de manera  
que traigo el alma en la boca.  
GALÍNDEZ Desatadme.  
DON ÁLVARO    ¿Quién ha sido  
de aquesta burla el autor?  
ELVIRA Algún bellaco.  
GALÍNDEZ    ¡Ah, traidor!  
DON ÁLVARO A lo menos atrevido.  
VALERIÁN Tratarse ha deso después,  
que mal en la calle estamos.  
DON ÁLVARO De la comedia a que vamos,  
éste ha sido el entremés.

Éntranse todos, con que se da fin al segundo acto

Acto tercero

Salen DON ÁLVARO y ELVIRA.

DON ÁLVARO En llegándome al honor,  
todo, Elvira, lo atropello;  
no hay para mí rostro bello,  
obligaciones ni amor,  
que en mi pecho sólo asiste  
cuidado que nace dél.

¿Quién te ha dado este papel,  
que tú a Hipólita le diste?

La verdad he de saber,  
o matarte, vive Dios.

ELVIRA Don Álvaro, ¿entre los dos  
este medio has menester?

¿Amenázame?

DON ÁLVARO Y te adoro.

ELVIRA Eso me hubiera obligado.

DON ÁLVARO Vengo loco y soy honrado.  
No llores.

ELVIRA Con causa lloro.

DON ÁLVARO Sosiégate que, después,  
dejarte sin queja espero,  
como me digas primero  
este papel cuyo es.

ELVIRA Valerían me le dio,  
y porque yo se le diese  
a tu mujer interese  
y lisonjas me ofreció.

Muérese por ella.

DON ÁLVARO ¡Ay, cielos!

ELVIRA Yo, creyendo que sería  
a los celos que tenía  
menos daño añadir celos,  
como tuyo se le di,  
diciendo que le llevaba  
para doña Eugenia.

DON ÁLVARO ¡Brava  
invención!

ELVIRA Muero por ti.

Soy tu amiga y no lo soy  
de tu mujer, cosa es clara,  
y dile en que se abrasara,  
como abrasando me estoy.

Tal me tiene el amor ciego,  
que demonio vengo a ser,  
pues gusto de ver arder  
otras almas en mi fuego.

Si me disculpa mi amor,  
perdóname, pues te digo  
que ese amigo es falso amigo,  
es infame y es traidor.

DON ÁLVARO Perdono, porque perdones

mi cólera, tus engaños.  
Amistad de tantos años,  
cargada de obligaciones,  
¿puede haber humano amor  
que la aligere o la tuerza?  
O el honor no tiene fuerza,  
o no hay en el mundo honor.

Mas no, que a tenelle vengo  
y con más fuerza que falta;  
pero quizá a todos falta,  
porque yo todo le tengo.

Esta soberbia me dio  
de experiencia el tiempo ingrato,  
pues entre muchos que trato  
no hallo un hombre como yo.

¡Que no haya un amigo honrado,  
ni puede ser conocido,  
sin velle recién nacido,  
hasta dejalle enterrado!

Uno acude a su provecho,  
otro a su gusto no más:  
santa amistad, ¿dónde estás?,  
¿quién te tiene?, ¿qué te has hecho?

Mas al cielo te levanta  
por no merecerte el suelo,  
y porque estás en el cielo  
me atrevo a llamarte santa.

¡Valerían, falso amigo!  
Mataréle, si no muero.  
ELVIRAOye, señor.

DON ÁLVARO                      Este acero  
dará fuerza a su castigo.

ELVIRA Bien merecido le tiene,  
pero colérico estás,  
y erraráslo si le das  
el que tu rigor previene.

Sé cuerdo, si eres valiente.  
¿Cómo no adviertes y piensas  
que las secretas ofensas  
se vengán secretamente?

DON ÁLVARO (Aunque ésta es mujer, está  
en lo cierto, y así dejo  
mi furor: que un buen consejo  
no pierde por quien le da.)

ELVIRA Sosiégate, y porque veas  
que te adoro, haré de suerte  
que, en tu venganza y su muerte,  
tú solo testigo seas.

Esta noche le pondré  
donde tú verás, si quieres,



que no todas las mujeres  
son cobardes. Esto haré,  
si haces de mí confianza.

¿Qué dices?

DON ÁLVARO Digo que sí.

ELVIRA Pues, que haces ausencia di,  
si quieres hacer venganza.

Di que te vas a tu aldea  
esta noche, y lo demás  
quede a mi cargo, y verás  
lo que tu enojo desea.

Sale GALÍNDEZ a la puerta.

DON ÁLVARO Es inmenso tu valor,  
infinita tu hermosura,  
extremo de mi ventura  
y reparo de mi honor.

Eres causa de mis bienes,  
eres mis ojos al fin.

ELVIRA Entremos al camarín  
donde tu escritorio tienes.

DON ÁLVARO Entremos.

GALÍNDEZ ¡Válame Dios!

DON ÁLVARO Por ti a mi enojo resisto.

GALÍNDEZ ¿Es soñado lo que he visto,  
o son visiones los dos?

ELVIRA Entre mis dichosos lazos  
te diré lo que he trazado.

DON ÁLVARO Descansará mi cuidado  
lo que estuviere en tus brazos.

Sale del todo fuera GALÍNDEZ.

GALÍNDEZ ¿Esto es España o Sodoma?

¡Oh sagrada Inquisición!

Mi amo y Antonio son  
licenciados de Mahoma.

Por este agujero quiero  
de la llave verlo bien  
¡mas taparánle también,  
por sólo que es agujero!

¡Bien, a fe, por Dios, que luchan!,  
¿si es engaño o son antojos?

Ya se hablan con los ojos,  
ya con las bocas se escuchan.

Con razón llaman nefando  
a este pecado de fuego.

Sale HIPÓLITA.

HIPÓLITA ¡Qué mal seguro sosiego!  
Galíndez, ¿qué estáis mirando?  
GALÍNDEZ ¡Ay, señora! Grande mal.  
Es nuestro amo...  
HIPÓLITA ¿Qué?  
GALÍNDEZ Señora:  
es mal hombre.  
HIPÓLITA ¿Cómo?  
GALÍNDEZ Agora  
está...  
HIPÓLITA ¿Dónde? ¿hay cosa igual?  
GALÍNDEZ Es al fin...  
HIPÓLITA ¿Qué?  
GALÍNDEZ Mal cristiano.  
HIPÓLITA ¿Por qué? ¡Ay, triste!  
GALÍNDEZ Porque imita...  
HIPÓLITA ¿A quién? ¿Qué hay?  
GALÍNDEZ Es sodomita.  
HIPÓLITA ¿Qué dices, loco villano?  
GALÍNDEZ Que es mi amo un buja...  
HIPÓLITA ¡Calla!  
GALÍNDEZ Pues que me cierras la boca,  
los ojos abre.  
HIPÓLITA Estoy loca  
de pesar. ¡Oh vil canalla!  
¡Oh enemigos no excusados!  
¡Oh criados! ¡Oh traidor!  
GALÍNDEZ Antoñuelo y mi señor  
verás, por aquí, abrazados  
como la parra y el olmo,  
y verás si le levanto  
testimonio.  
HIPÓLITA ¡Ay, cielo santo,  
qué pesares tan a colmo!  
GALÍNDEZ Llegá y mira.  
HIPÓLITA Ya lo he visto.  
¡Ay, Galíndez, yo soy muerta!  
GALÍNDEZ Da mil coces a esa puerta,  
alborota.  
HIPÓLITA ¡Jesucristo!  
Mas cordura es menester,  
tenla tú, por vida mía.  
GALÍNDEZ Servirte en todo querría.  
HIPÓLITA ¡Ay, infelice mujer!  
Ve, Galíndez, por mi hermano,  
y dile que venga luego.  
GALÍNDEZ Voy volando.

Vase.

HIPÓLITA                    ¡Ay, hombre ciego!  
Dejóte Dios de su mano.

    Él sabe que te adoré,  
que estuve loca por ti,  
mas, si celos no sufrí,  
¿cómo infamias sufriré?  
    ¿Qué he de hacer? Yo soy perdida.  
¡Qué extremo grande, qué exceso!  
¡Ay, mi Dios, guardadme el seso,  
aunque me quitéis la vida!

    Don Álvaro infame, ¡cielos!  
Gran desdicha al fin es mía.  
Yo que pasaba y sufría  
tantas penas, tantos celos,  
    y el inquieto cuidado  
de su libre proceder,  
adorándole, por ver  
que era noble y era honrado,  
    ¿qué sentiré cuando veo  
que ni es noble, ni es humano,  
ni es honrado, ni es cristiano,  
pues logra tan mal deseo?

    La ofensa de Dios me pesa,  
con razón, más que la mía.

Sale ELVIRA.

ELVIRA(Sobrada suerte sería  
salir con tan grande empresa.

    Allí está.)

HIPÓLITA                    La causa infame  
veo del dolor que paso;  
ya disimulo y me abraso.

ELVIRA(Esperaré que me llame.)

HIPÓLITA   Mucho me aprieta la ira,  
y la refreno.

ELVIRA                    (¿Qué es esto?)

De mil colores se ha puesto,  
con sobrecejo me mira.

    ¿Sabrá ya que la engañé  
con el papel? Puede ser.

    ¿Si advierte que soy mujer?)

HIPÓLITA(Llamaréle.)

ELVIRA                    (Llegaré.)

HIPÓLITA   (Por disimular sería  
bueno llamalle, ¡ah, traidor!

    ¿Qué haré?)

ELVIRA                    (Llegar es mejor,  
que es mucha flema la mía.)

¿Señora?  
HIPÓLITA ¿Antonio?  
ELVIRA ¿Qué tienes  
que ofreces indicios tales?  
HIPÓLITA Mucha posesión de males,  
poca esperanza de bienes.  
ELVIRA Algún ángel habla en ti,  
que tus desdichas te advierte.  
HIPÓLITA ¿Qué dices?  
ELVIRA Tu mala suerte  
me lastima.  
HIPÓLITA ¿Cómo así?  
¿Vienes con otro papel  
a engañarme?  
ELVIRA Fui engañado  
yo también. De más pesado,  
más terrible y más cruel  
suceso te has de guardar.  
HIPÓLITA Yo, sin el cielo, no puedo:  
él me valga.  
ELVIRA (¡Bravo enredo  
pienso urdir!) Has de mirar  
si es que alguno nos escucha.  
HIPÓLITA De confusa, daré en loca.  
ELVIRA Por ser tu ventura poca,  
mi lástima ha sido mucha:  
del alma te la he tenido,  
y un aviso quiero darte:  
sabe que quiere matarte  
tu marido.  
HIPÓLITA ¿Mi marido?  
ELVIRA No tiembles.  
HIPÓLITA ¡Ay, Dios!  
ELVIRA Y acude  
al remedio, que es mejor.  
HIPÓLITA (¿Si me miente este traidor?  
Que esto tema y que esto dude  
me aconseja el alma mía.)  
¿Por qué me mata, si sabes?...  
ELVIRA No serán las causas graves.  
HIPÓLITA Porque soy suya, ¿podría  
matarme?  
ELVIRA Por su mujer  
quizá que te viene el daño;  
y si piensas que te engaño,  
en esto lo puedes ver:  
Él fingirá que se parte  
esta noche, y ha de ser  
con intento de volver,  
sobre seguro, a matarte.

Tú, si vieres que se va,  
y verte con vida quieres,  
en tu cama no lo esperes,  
que en ella te matará.

En otro cuarto estarás  
lo que durare su ausencia,  
y darásle a la experiencia  
lo que quizá no me das,  
que es crédito.

HIPÓLITA                             ¡Ay, Dios! ¿Qué siento?  
¡Qué indeterminada estoy!  
Tanto crédito te doy  
como me das sentimiento.

(El cielo le habrá movido  
con mi compasión el pecho  
porque sea en mi provecho  
lo que en mi daño habrá sido.

Verdad es esto, ¡ay de mí!  
De don Álvaro, por fe,  
cualquier cosa creeré,  
en razón de la que vi.

Del todo Dios le ha dejado  
de su mano poderosa.)

ELVIRASosiega el alma medrosa  
y el corazón alterado.

HIPÓLITA No es posible que eso sea.

ELVIRATu marido viene.

HIPÓLITA                             ¿Quién?

ELVIRAY yo me aparto, que es bien  
que divididos nos vea.

HIPÓLITA No sin causa te recelas.  
(Valedme, cielo divino.)

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVAROAperciban de camino  
vestido, botas y espuelas.

HIPÓLITA ¿Dónde vais, señor?

DON ÁLVARO                             Me importa  
hacer hoy una jornada  
no muy larga.

HIPÓLITA                             (¡Ay, desdichada!  
Que la de mi vida es corta.

Esto viene conformando  
con...)

DON ÁLVARO                             ¡Qué! ¿Lloráis? ¿Qué decís?

HIPÓLITA¿Pues de cuándo acá os partís,  
que yo no quede llorando?

DON ÁLVARO Llorando me das pesar:  
que de ordinario, al partir,

son ligeras de salir  
y pesadas de llevar  
tus lágrimas.

HIPÓLITA                      Que te enfadas  
de vellas, decir podrías,  
y que son lágrimas mías,  
y por eso son pesadas.

DON ÁLVARO    Dan pesar al corazón  
por ser tuyas.

ELVIRA                      (No son malos  
amores.)

HIPÓLITA                      (Estos regalos  
engaños sin duda son.)    Aparte.

DON ÁLVARO    Ahora bien, dadme un abrazo,  
y quedad, señora, adiós.

ELVIRA(¡Quién pudiera de los dos    Aparte.  
cortar el estrecho lazo!)

HIPÓLITA    (¡Que estos brazos, ah cruel,  
vi ofenderme, como infames!)    Aparte.

DON ÁLVAROCon Dios queda, y no derrames  
más lágrimas.

HIPÓLITA                      Ve con él.

Vase DON ÁLVARO.

        Saltos me da el corazón,  
de mi recelo ofendido;  
que su regalo fingido  
me descubre su traición.

        Quien no suele regalar  
y regala, ofender quiere  
o ha ofendido. ¿Qué hay que espere  
en tan confuso pesar?

ELVIRA    (Bien va todo.) En este indicio  
podrás ver mi buen deseo.

HIPÓLITACon esta pena me veo  
sin remedio y sin juicio.

ELVIRA    Toma mi consejo y guarte.

HIPÓLITAGuérdeme Dios.

Salen, LEONARDO, hermano de HIPÓLITA, y GALÍNDEZ.

LEONARDO                      ¿Pues, hermana?

HIPÓLITA¡Ay, hermano!

ELVIRA                      (¿Saldrá vana  
mi esperanza?)

HIPÓLITA                      Escucha aparte.

LEONARDO    Ten sosiego.

GALÍNDEZ                      ¡Buena pieza!

ELVIRAGalíndez, ¿no me agradeces

el papel?

GALÍNDEZ                    Antes mereces  
que te rompan la cabeza.

(Mas yo te haré chamuscar,    Aparte.  
para vengarme después.)

¿Soy yo gabacho o francés,  
para escribirme y burlar  
en ese lenguaje?

ELVIRA                            Digo

que estoy por reírme yo:  
¿no adviertes que lo escribió  
Pierres, que es tu grande amigo,  
y escogióle por tercero  
tu dama?

GALÍNDEZ                    Agora me engañas.

ELVIRA El papel y mis entrañas,  
GalíndeZ, leer te quiero.

Dámele.

GALÍNDEZ                    Ya le rompí,  
por velle desbaratado,  
de rabioso y de enojado.

ELVIRA ¿Que al fin le rompiste?

GALÍNDEZ    Sí.

Su lenguaje me enfadó  
y su nota.

ELVIRA                    Aquel gabacho,  
que quizá estaba borracho,  
lo que supo te escribió.

Pero de tu dama era  
la intención.

GALÍNDEZ                    Burlando estás.

ELVIRA Pues si me burlo verás.

GALÍNDEZ ¿En qué lo he de ver?

ELVIRA    Espera.

Si esta noche en tu aposento  
pongo a tu dama contigo,  
¿creerás que lo que digo  
es fundarme sobre el viento?

GALÍNDEZ Creeré que son maravillas  
de soberanos misterios,  
y pondré en él sahumeros  
de pebetes y pastillas.

¿Qué dices, Antonio?

ELVIRA    Calla,

que esta noche la traeré.  
Y vámonos, te diré  
qué has de hacer para esperalla.

GALÍNDEZ De quien tal bien me promete  
amistad quiero tener;  
y aunque puto quiera ser,

le serviré de alcahuete.

LEONARDO y su hermana HIPÓLITA han estado hablando aparte hasta aquí.

LEONARDO ¡Jesús mil veces! Quisiera que callaras ese daño.

¿Si es engaño?

HIPÓLITA No es engaño,  
¡pluguiera a Dios que lo fuera!

LEONARDO ¿Tú lo viste?

HIPÓLITA Con los ojos  
que ven, llorando, los tuyos,  
le vi mirarse en los suyos  
a costa de mis enojos.

Vi que enlazaban sus cuellos  
y regalaban sus labios,  
y viera muchos agravios  
si me detuviera a vellos.

LEONARDO ¡Válame Dios! ¡Caso fuerte!

HIPÓLITAY agora veo, afligida,  
por indicios de su vida,  
los agujeros de mi muerte.

Sin duda me matará,  
que el que es con tanta extrañeza  
contrario a naturaleza,  
de quien quiera lo será.

Y así me lo aseguró  
el cómplice en su maldad,  
y en prueba desta verdad,  
bastantes señales dio.

Hermano, en tus manos  
dejo mi vida, mi honor y ser.

LEONARDO Estas cosas se han de hacer  
con acuerdo y con consejo.

HIPÓLITA Huiré, en resolución,  
de mi infamia y su locura.

LEONARDO Oye ¿tienes, por ventura,  
el breve y dispensación,

donde aprueba el Padre Santo  
tu infelice casamiento?

HIPÓLITAYo la tengo.

LEONARDO Un pensamiento  
me ha venido de tu llanto,

y es que sé por experiencia  
que algunas erradas vienen,  
porque más o menos tienen  
en el grado o la atención,

y a tener alientos vengo  
que hay algo desto en la tuya.



Dámela, y porque concluya,  
de reconocella tengo;  
y pondréla ante el juez,  
si es que falta le han hallado;  
y saldremos desde enfado  
o desdicha de una vez.

HIPÓLITA Bien dices. Que deso traten.  
Pero ponme en cobro a mí,  
sácame de aquí, que aquí  
temo, hermano, que me maten.

LEONARDO Sacarte yo estará mal  
a nuestras prendas y honor;  
pero harálo el Provisor,  
que allí llaman oficial,  
y es el que las veces tiene,  
para casos semejantes,  
del Arzobispo.

HIPÓLITA Y si antes  
con la noche, que ya viene,  
me matan, y llega tarde  
ese remedio?... ¡Ay, cuitada!

LEONARDO Escucha.

HIPÓLITA De desdichada  
me ha venido el ser cobarde.

LEONARDO A otro cuarto te retira,  
poniendo en él otra cama;  
sola una criada llama,  
y allí por tu vida mira;  
digo que cierres la puerta  
de suerte que tu marido,  
si te busca, sin ruido  
no pueda dejalla abierta.

Yo haré que en la calle estén  
amigos míos, de suerte  
que en son de excusar tu muerte,  
a más de alguno la den.

Cuanto y más que yo vendré  
antes con el oficial.

HIPÓLITA Temerosa de mi mal,  
lo que me ordenas haré.

LEONARDO ¿Así quedamos?

HIPÓLITA Así.

LEONARDO Pues ven, y pierde el temor.

HIPÓLITA El Soberano Señor  
quiera dolerse de mí.

Supremo Señor, yo elijo,  
en este infelice día,  
por intercesora mía  
la Madre de vuestro Hijo.

Con exclamación.

LEONARDO Ten ánimo, pues ha hecho  
tu razón fuertes mis brazos.

HIPÓLITA ¡Ay, don Álvaro! A pedazos  
te voy sacando del pecho.

Vanse. Salen ELVIRA y DOÑA EUGENIA.

ELVIRA También hubiera venido  
sin habérmelo mandado.

EUGENIA ¿Cómo, Antonio?

ELVIRA Mi cuidado  
en mil cosas te ha servido.

EUGENIA ¿Y ha sido de algún provecho?

ELVIRA ¿Quieres siempre a mi señor?

EUGENIA Más por tema que de amor,  
nunca le arranco del pecho.

Si no puedo velle muerto,  
gustaré de velle mío.

ELVIRA Pues si no te falta el brío  
ser tuyo será cierto.

EUGENIA ¿Cómo?

ELVIRA Fiarte de mí  
es lo primero.

EUGENIA Quisiera  
fiarte mi alma.

ELVIRA Espera  
y escúchame, escucha.

EUGENIA Di.

ELVIRA Vente esta noche conmigo  
donde yo te llevaré,  
y contigo le pondré  
sin saber que está contigo.

Que le goces y te goce,  
sin saber que te ha gozado,  
tengo señora, trazado.

Imagina y reconoce  
lo que te advierte tu pecho.

EUGENIA Ya eso está reconocido;  
mas teniendo yo marido,  
que es imposible sospecho  
faltalle.

ELVIRA Mi habilidad  
para ese estorbo prevengo;  
de casa sacalle tengo,  
y aun quizá de la ciudad.

EUGENIA Si eso haces, desde aquí,  
por seguir mi gusto, sigo  
tu consejo.

ELVIRA            Pues yo digo  
que quede ese cargo a mí.

Vete, que pienso que sale  
tu marido.

EUGENIA            Así se quede.

Vase.

ELVIRANo habrá cosa que no enrede,  
si la fortuna me vale.

Sale VALERIÁN solo.

VALERIÁN En suceso tan extraño  
todo es pena y confusiones.

ELVIRAYa el tiempo, con ocasiones,  
pienso que esfuerza mi engaño.

VALERIÁN ¡Oh Antonio! Por vida mía  
que iba a tu casa a buscarte.

ELVIRAY yo, señor, por hablarte  
y por servirte venía.

VALERIÁN Desde que el papel me diste,  
Antonio, mi pensamiento,  
que era fuego, con viento  
lo apagaste y lo encendiste.

Bien verás lo que causaste,  
si en mis confusas razones  
te muestro las confusiones  
que en el alma me dejaste.

Pero más claro te digo  
que me digas quién te dio  
este billete.

ELVIRA            ¿Pues yo  
tan poco, señor, te obligo,  
que creas que te mentí?

Antes dije, y digo agora,  
que me le dio mi señora.

VALERIÁN¿Qué dices?

ELVIRA            Mil veces sí.

VALERIÁN ¿Es posible?

ELVIRA            Puedes creer  
lo que yo te facilito.

VALERIÁN Sábete que viene escrito  
con letra de mi mujer.

El ver esto, en un abismo  
de quimeras me metió.

ELVIRAQuizá que ella la escribió  
por tercera de ti mismo.

¿No puede habella engañado,  
como amiga de quien fía,

diciéndole que escribía  
a un caballero casado?

VALERIÁN Sería una cosa extraña.

ELVIRA ¿Tú no sabes que, en efeto,  
engaña como discreto  
quien con la verdad engaña?

VALERIÁN ¡Sabe escribir!

ELVIRA ¿Pues no es llano  
que, de honesta y recogida,  
no se sabe que en su vida  
tomase pluma en la mano?

VALERIÁN No advirtió la confusión  
en que me ha puesto.

ELVIRA Yo digo  
que por burlarse contigo  
en la primera ocasión,

con esta traza ha querido  
engañar a tu mujer.

VALERIÁN Eso pudiera creer,  
a ser su favorecido.

ELVIRA Quizá que descubre así  
alguna brasa que asconde.

VALERIÁN Demás desto, no responde  
a lo que yo le escribí.

Escucha; dice: «Aunque trates

Leyendo.

con burlas todas mis veras,  
procuraré que me quieras,  
o a lo menos que me mates».

¿Yo con burlas, ¡ay de mí!,  
a sus veras he tratado?

ELVIRA ¿Si piensa que te has burlado  
hasta agora?

VALERIÁN Que no.

ELVIRA Sí.

Mil mujeres están viendo  
que un hombre se está abrasando,  
y dicen que está burlando  
por respuesta.

VALERIÁN No lo entiendo.

Leyendo.

«Buscaré luego ocasión  
en que te abraze mi fuego.»

ELVIRA Mira claro, aunque estés ciego,  
cuánto dice esa razón.

Leyendo.

VALERIÁN «Y yo te hablaré mañana,  
si la ocasión me falta hoy,  
o la vida.»

ELVIRA O loco estoy,  
o esa razón es bien llana.

Y más para mí, que vengo  
a decir cuán cierto es eso  
esta noche.

VALERIÁN ¿Y tengo seso,  
viendo la dicha que tengo?

¿Cómo, Antonio, he merecido  
esta gloria desde ayer?

ELVIRA Pueden mucho en la mujer  
los desdenes del marido.

Quizá de desesperada,  
tu esperanza ha de logarte.

Pero discursos aparte:  
él hizo cierta jornada;

di tú también que te vas,  
y adviérteme dónde iré  
a buscarte, y te pondré  
donde dichoso serás.

VALERIÁN ¿Que don Álvaro se ha ido  
de Valencia?

ELVIRA No hay dudar,  
y tú podrás ocupar  
el lugar que él no ha querido.

Dile luego a tu mujer  
que te partes.

VALERIÁN A eso voy.

Sin considerar estoy  
la gloria que he de tener,

pues me podría matar  
el gusto de imaginalla;  
y es bien no consideralla  
para podella gozar.

ELVIRA ¿Adónde a buscarte voy,  
para lograr tu deseo?

VALERIÁNA la plaza de la Seo.

ELVIRABueno vas.

VALERIÁN ¡Dichoso soy!

Vase VALERIÁN.

ELVIRA Ello va bien marañado.

Otro litigante viene;  
buen pleito conmigo tiene,  
que engaño como letrado.

Sale PIERRES, lacayo.

PIERRES ¡Oh fill de puta guitón,  
que mi ha trait en la carta!

ELVIRA¿Qué es esto, Pierres?

PIERRES ¡Aparta!

ELVIRABravos ademanes son.

¿Qué tienes?

PIERRES Hazme enganeche.

ELVIRA¿Yo? ¿Con qué?

PIERRES Con lo paper.

He yo mi son de perder,  
o te ha de manchar lo feche.

¿Quién te piensi que yo es,  
aunque servexc de lacayo?

Tienta la espada PIERRES.

ELVIRAPienso que eres, ¡bravo ensayo!,  
un caballero francés.

Mas ¿por qué te has enojado  
con quien tu amigo ha de ser?

PIERRESPardiu que tens de leger  
este paper que me has dado.

ELVIRA Dame aquí. Dice: «Señora,

Leyendo.

tu hermosura me obligó...»

PIERRESE bien, ¿so señora yo?

ELVIRA(Ya caigo en la cuenta agora.)

Oye, Pierres, con sosiego,  
y lo que es te contaré.

Leyendo.

«...a que en mis canas te dé,  
que son nieve, tanto fuego.

Pero no tengas en poco  
que te ofrezca vida y mano  
un hidalgo castellano.»

PIERRES¿Castillano?

ELVIRA (¡Viejo loco!)

«Mi alma en tus manos dejo,  
yo, que deseo servirte,  
y verte más que escribirte.»

(¡Qué bien nota y qué a lo viejo!)

Ahora escucha la ocasión  
del enojo que has tenido.

Sabe que, desvanecido,  
este viejo fanfarrón,  
para dalle a Madalena,  
que hace poco caso dél,  
me dio también un papel,  
y yo, Dios y en hora buena,  
como éste y aquél traía,  
pude trocallos así,  
y a ella el tuyo le di,  
y a ti éste: culpa es mía.

Pero pídate perdón,  
y daréte, si te allanas...  
PIERRESDe riure me donas ganas.  
ELVIRAOye la satisfacción:

Rafela te está esperando  
para esta noche, y si vas,  
sin duda la gozarás.  
PIERRESSaltant andaré y bailando.  
ELVIRA Pues una saya prestada,  
con un manto, es menester,  
y vestido cual mujer,  
de mí solo acompañada,  
entrarás con mucho tiento  
donde el viejo castellano  
te llevare de la mano,  
que él nos presta su aposento;  
y allí bajará Rafela,  
pues yo mismo la traeré,  
y por servirte estaré,  
mientras os holguéis, en vela.

¿Atréveste tú?

PIERRES ¿Es gallina  
Pierres? Andaré contigo.

ELVIRA¿Es Antonio buen amigo?  
¿Pasóte ya la mohína?

PIERRES Las manos te vull besar:  
eres, Antoni, hom honrado.

ELVIRATente.

PIERRES Los peus te ha besado,  
¡ay!, Pierres.

ELVIRA Saltar, bailar,  
eso sí. Porque se apreste  
el vestido, vete afuera.

PIERRESEs francesa la tendera,  
e faré que mi lo empreste.

ELVIRA Tráele, pues, y luego voy  
a llevarte.

PIERRES Vax corriendo.

Vase.

ELVIRA Yo misma me estoy riendo  
de lo que trazando estoy.

Sale DOÑA EUGENIA.

EUGENIA Todo está cierto y seguro.  
Oye, Antonio, ya se ha ido.

¿Cómo obligalle has podido?

ELVIRA Tiene fuerza mi conjuro.

EUGENIA Sin duda que algún encanto  
ha obrado en tu boca agora.

ELVIRA Vamos, que es tarde, señora.

EUGENIA Pues ven, cubriréme un manto.

ELVIRA (Esta noche he de juntaros     Aparte.  
a tu marido y a ti;  
porque don Álvaro así  
pueda vengarse y mataros.)

Vanse las dos y sale GALÍNDEZ.

GALÍNDEZ Esta esperanza del bien  
¡cómo las horas alarga!

Y de mis años la carga

¡cómo me cansa también!

¿Si me engaña este rapaz,  
que tarda tanto? ¡Ay, Cupido,  
agora de mi sentido  
fiera guerra y dulce paz!

Un poco me aflige el sueño:  
en pie le quiero sufrir,  
que si me siento, en dormir  
seré lo mismo que un leño.

Gente viene. Él es, agora  
mi esperanza se logró.

Sale DOÑA EUGENIA con manto, y tráela ELVIRA de la mano.

¿Es mi Madalena?

ELVIRA                                     No.

Entreténme esta señora,  
que Madalena vendrá  
en bajando.

Vase.

EUGENIA                     No os dé pena,  
que ya viene Madalena.

GALÍNDEZA vuestro lado será  
gracia todo cuanto pase,



y si queréis heredar  
de Madalena el lugar,  
sin permitir que me abrase  
mientras viene, podéis vos  
darme gusto.

EUGENIA Bien, a fe.

¿Y si viniere?

GALÍNDEZ Seré  
muy hombre para las dos.

EUGENIA Tenéis buenas intenciones.

GALÍNDEZ Mejores obras veréis.

EUGENIA Y decidme, ¿dais o hacéis  
a las mujeres doblones?

GALÍNDEZ De vuestra malicia  
estoy al cabo, aunque más os sobre:  
como poderoso y pobre,  
ni los hago ni los doy.

Yo sé mi negocio bien,  
pues que soy, señora, os juro,  
para no doblarme duro,  
y para no dar también.

EUGENIA Respondió extremadamente:  
al fin sois viejo y matrero.

GALÍNDEZ Y para vuestro me quiero.

Sale ELVIRA sola.

ELVIRA Señora, conmigo vente.

De la suerte viene a estar  
la casa, que suerte fue,  
al fin, como imaginé,  
y como pude pintar.

El cuarto solo ha dejado  
donde de ordinario está,  
y retirado se ha  
a otro cuarto, y se ha llevado  
a sus mujeres consigo.

Dichosa ocasión te llama.

Ven, y pondráste en su cama.

Sígueme, ven.

EUGENIA Ya te sigo.

ELVIRA Luego vengo.

GALÍNDEZ Aquí te espero.

Vanse las dos.

¿Qué querrá el rapaz hacer?

También debe de querer  
mujer, como yo la quiero.

Pardiez, huélguese en buena hora;

tenga, como yo, alegría;  
sólo pesar me podría  
que se detuviese agora.

Si Madalena viniese,  
y la empreñase de un hijo,  
voto al sol, gran regocijo  
de tal suceso tuviese.

Sale ELVIRA sola.

ELVIRA (Ya desnudando la dejo;  
¡Qué burlada se ha de hallar!  
Al gabacho he de llamar  
para burlarme del viejo.)

¿Galíndez? Al punto vengo.  
GALÍNDEZ No tardes.

ELVIRA Un viento soy.

Vase ELVIRA y sale DON ÁLVARO solo.

DON ÁLVARO En esto resuelto estoy,  
por el cuidado que tengo;  
que fiar de una mujer  
negocio de tanto peso,  
parece falta de seso,  
y hasta aquí lo pudo ser.

Meterme quiero en mi casa,  
y de mi mujer al lado,  
qué sé yo, en cuanto he faltado,  
si es que Elvira me la abrasa.

A Hipólita con extraño  
afeto he de regalalla;  
que el mucho desesperalla  
podría ser en mi daño.

Esto es, sin duda, mejor,  
sin otra cosa esperar;  
que ocasión no ha de faltar  
para matar un traidor.

GALÍNDEZ (Hacia acá viene, por Dios.)

Acércase.

DON ÁLVARO ¿Quién vive?

GALÍNDEZ (¿Es éste mi amo?)

DON ÁLVARO ¡Ah Galíndez! Cuando os llamo,  
respondedme ¿Y qué hacéis vos

aquí, con la puerta abierta?

GALÍNDEZ El fresco estaba tomando.

DON ÁLVARO Gracioso estáis; en entrando  
cerraréis bien esa puerta.

GALÍNDEZ Norabuena, ¿queréis lumbre?  
DON ÁLVARO Despertaránse con vella,  
y a desnudarme sin ella  
me ha enseñado la costumbre.

Vase.

GALÍNDEZ Pues no tengo de cerrar  
la puerta, aunque venga el día;  
que desta esperanza mía  
el fin tengo de esperar,  
¡por el rico vellocino!

Salen ELVIRA y PIERRES, vestido como mujer, con un manto.

¿Que son ellos?

ELVIRA Tú, entretanto,  
calla la boca.

GALÍNDEZ ¡Que un manto  
encubra mi sol divino!

ELVIRA Calla y disimula tú  
mientras voy, y quedará  
engañada.

PIERRES Tant farà  
que se emporte Belcebú.

ELVIRA ¿Estás contento?

GALÍNDEZ Estoy loco  
de alegría.

ELVIRA Bueno vas.

GALÍNDEZ ¿Que es posible...

PIERRES ¡O pardi pas!

GALÍNDEZ...que tu hermosa mano toco?

ELVIRA Ganas me da de reír.

Éntranse de la mano y sale VALERIÁN.

VALERIÁN Pierde el seso quien espera.

ELVIRA Y en esto me detuviera,  
pero tengo que acudir.

VALERIÁN Antonio...

ELVIRA Al punto has llegado  
que yo te iba a buscar;  
pero pudieras errar  
por esto que has acertado.

Cólera ha sido.

VALERIÁN ¿Pues no,  
si ha mil años que te espero?

ELVIRA Pienso que fuiste el primero  
que con cólera acertó.

Vente conmigo.

Vanse, y sale LEONARDO, hermano de HIPÓLITA, acompañado de algunos.

LEONARDO                                Si es él,  
ya se entró. Venid, lleguemos,  
y pues queda abierta, entremos  
sin ruido y sin tropel.

Salen todos los nuncios o alguaciles del Arzobispo con sus varas, y éntanse juntos, y sale DON ÁLVARO en cuerpo de camisa, acuchillando a VALERIÁN y él retirándose, y vuelven a salir todos los que entraron y despártenlos.

DON ÁLVARO    ¿Huyes, villano?  
VALERIÁN                                ¿Qué es esto?  
Perdido soy, ¡ay de mí!  
DON ÁLVARO    Pues he de matarte a ti  
y al que en mi casa te ha puesto.

Acaban de salir los NUNCIOS y ALGUACILES y LEONARDO y todos los demás, y tiénenlos.

ALGUACIL    Teneos al Rey.  
DON ÁLVARO                                ¿No miráis...?  
LEONARDO    ¡Teneos, hermano!  
DON ÁLVARO                                ¿No veis  
que en el honor me ofendéis  
si a mi ofensor amparáis?  
ALGUACIL    Bastará tenelle asido.  
DON ÁLVARO    Déjame que el seso pierdo.  
ALGUACIL    Tened sosiego, sed cuerdo,  
y decí en qué os ha ofendido.  
DON ÁLVARO    Por ti quiero hacello agora,  
mas perdóname después.  
Vino a mi casa el que ves,  
con una intención traidora.  
Estaba en la cama yo  
con mi mujer.  
LEONARDO                                ¿Con mi hermana?  
DON ÁLVARO    ¡Y el traidor...  
LEONARDO                                ¡Suerte inhumana!  
DON ÁLVARO    En mi aposento se entró.  
ALGUACIL    Entrad vos, señor Leonardo,  
y a vuestra hermana sacad.

Vase.

DON ÁLVARO    Que se apure esta verdad,  
para dalle muerte, aguardo.

Salen LEONARDO y DOÑA EUGENIA, pensando que era HIPÓLITA.

LEONARDO Salid presto.

EUGENIA He de perder  
la vida.

DON ÁLVARO ¡Cielo! ¿Qué veo?

¿Es posible? Aún no lo creo.

VALERIÁN ¡Ay, cuitado, es mi mujer!

Sale PIERRES, como mujer, con su manto, luchando con GALÍNDEZ.

PIERRES Pardiú que aus tinc de matar,  
al billaco bujiarrón.

ALGUACIL ¿Qué es esto? ¡Figuras son  
que son muy para mirar!

¡Teneldos! Parece sueño  
lo que se ha ofrecido aquí.

Sale HIPÓLITA sola.

HIPÓLITA ¡Hermano!

LEONARDO Hermana, salí,  
que ya tenéis otro dueño.

DON ÁLVARO ¡Qué súbita confusión!

VALERIÁN ¡Qué descomedida afrenta!

ALGUACIL No sé qué diga o qué sienta  
de tan no vista ocasión.

ELVIRA Confieso que pude hacer  
este enredo.

ALGUACIL ¿Cómo fue?

ELVIRA Primero, señor, diré  
a todos que soy mujer.

HIPÓLITA ¡Jesús mío!

LEONARDO ¡Caso extraño!

ELVIRA Fue travesura y no mengua.

ALGUACIL ¡Buena cara!

GALÍNDEZ Y buena lengua  
para trazar un engaño.

VALERIÁN Oye, señor. De corrido  
apenas hablar acierto:

por mi orden quedó muerto  
de mi mujer el marido.

Esto con ella traté.  
Y como viuda quedó,  
caséme con ella yo,  
y ella lo diga.

EUGENIA Así fue.

VALERIÁN De la justicia esto escondo,  
y de ti vengo a saber  
si pudo ser mi mujer.

ALGUACIL Que no puede te respondo,  
y hay precisa obligación  
de apartarte y de dejalla.  
VALERIÁN Pues con eso, señor,  
halla mi honra satisfacción.  
EUGENIA Yo tengo mi merecido.  
DON ÁLVARO A mí el cielo me ha vengado  
por un camino extremado.  
LEONARDO Di, Señor, ¿a qué has venido?  
ALGUACIL Señor don Álvaro, en Roma  
la dispensación erraron  
los que allí la procuraron,  
y de aquí ocasión se toma  
para que Hipólita sea,  
no vuestra, sino de quien  
ella guste.  
DON ÁLVARO Está muy bien,  
si ella quiere. ¿Habrás quien crea  
que yo, pues honrado soy,  
para mía he de querer  
contra su gusto mujer?  
(¡Qué contento! ¡Libre estoy!) Aparte.  
HIPÓLITA Más quiero estar sin marido  
que tenello y tener celos.  
ELVIRA A ti, señor, y a los cielos,  
de quien honor me ha debido,  
pedir justicia pudiera,  
siendo agora su mujer.  
ALGUACIL Pues di, ¿qué quieres hacer?  
ELVIRA No quiera Dios que tal quiera.  
La vida de los casados  
he visto en aquestos dos;  
y así, no permita Dios  
que a ella extienda mis cuidados.  
Volverme quiero a mi tierra,  
donde un monasterio habrá  
que en dulce paz me tendrá  
y no en tan amarga guerra.  
ALGUACIL Pues todos quedáis contentos,  
no tengo más que esperar.

Vanse los NUNCIOS y ALGUACILES.

EUGENIA Libertad les quiero dar  
de hoy más a mis pensamientos.  
VALERIÁN Ancho es el mundo, y podré  
con anchura andar por él.  
GALÍNDEZ Penitencia haré cruel.  
PIERRESA Franza me'n andaré.  
HIPÓLITA Daré al cielo mis cuidados

por soberano misterio.  
DON ÁLVARO Con fin de mi cautiverio  
acaba Los mal casados.

Éntranse todos, con que se da fin a la comedia de Los mal casados de  
Valencia.

Laus Deo.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

